AÑO XXXI — Nº 1549 -

EL DIA

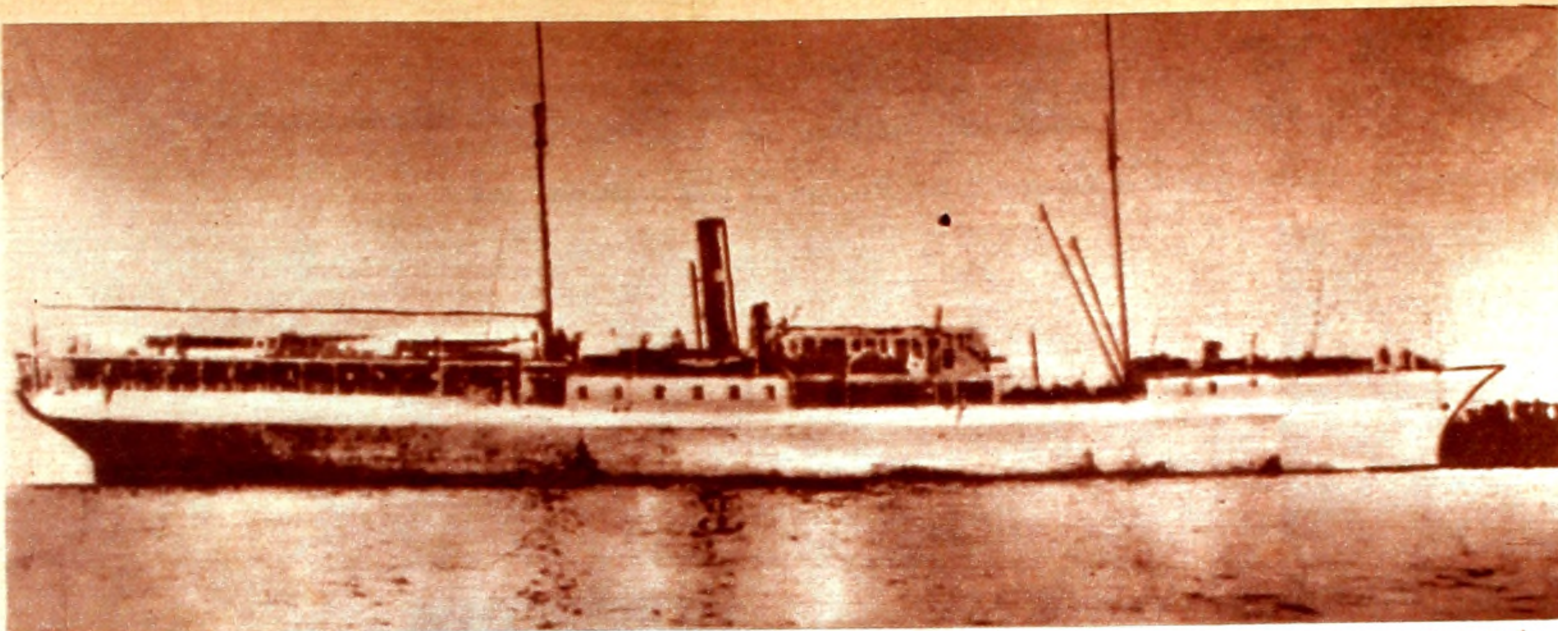
- MONTEVIDEO, SETIEMBRE 23 DE 1962

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



EN EL MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES
(Foto Juan Caruso)

La reapertura del Museo ubicado en el Parque Rodó, representa un aporte necesario para la integración cultural del Pueblo. La nota gráfica muestra un aspecto de la concurrencia que asistió a la ceremonia, autoridades, artistas y público en general. Hicieron uso de la palabra el Ministro de Instrucción Púbica y P. Social, Dr. Pons Etcheverry, y el Consejero Nacional D. César Batlle Pacheco, —a quien siempre preocupó el destino de este Museo, y al que puede verse ante el micrófono— que llevó al acto la delegación del Presidente del Ejecutivo Colegiado, escribano D. Faustino Harrison.



El vapor argentino "Colombia", en 1909. *Fotos J. Santangelo*

EL HUNDIMIENTO DEL «COLOMBIA»

UN reciente hecho, que pasó inadvertido para quienes no conocen el ambiente marítimo, causó momentos de emoción en veteranos marinos y portuarios que observaban con atención cómo la poderosa grúa flotante recogía del espigón un largo y torcido eje de hierro de la máquina de un barco. Mientras la grúa maniobraba lentamente, llevando sobre su cubierta aquel único resto de la mayor tragedia marítima ocurrida en nuestro puerto, centenas de viejos marineros, estibadores y lanchoneros dejaban sus tareas para mirar y, sin poder reprimirse, narrar a los novicios aquella fatal mañana del 24 de agosto de 1909.

Los más viejos portuarios, muchos de ellos testigos presenciales del drama, recuerdan aún hoy con nitidez los detalles de algo horroroso que no se borra de su mente. El hecho actual es que, hace unos pocos días, la Dirección de los Talleres de A.N.P. resolvió, con muy buen criterio, utilizar el valioso metal de ese eje, de unos veinte metros de largo, que yació sepultado durante más de cuarenta años en el lecho del canal de entrada al puerto, entre las escolleras Sarandí y Oeste.

La larga carrera de acontecimientos dramáticos culminará cuando el viejo y oxidado metal de la antigua forja, llevado al torno vuelva a relucir y a servir una vez más, quién sabe, para otro eje de barco. Para quienes tenemos apenas veinte años en la marina y en los puertos y habíamos oído mil veces las narraciones sobre el naufragio del vapor de pasajeros argentino "Colombia", hoy venimos a sentirnos casi partícipes de aquel drama, debido a que la inquietud, o tal vez la pasión por estas cosas del mar, nos han impulsado, "contra viento y marea", a organizar un Museo Marítimo, y felizmente, encontrando la necesaria comprensión de quienes tienen autoridad para que una parte de ese mismo eje, que ya pertenece a la historia marítima nuestra, forme parte de la futura colección.

Este valioso objeto mantendrá vivo el recuerdo de un hecho que, si bien fue de terribles consecuencias, también nos habla de una época de auge de la marina mercante; y para las generaciones actuales y venideras será un motivo de orgullo recordar tantos actos de sacrificio y abnegación que en aquel día se manifestaron espontáneamente.

Pero, dejemos que estos viejos "lobos de mar", como Don Francisco Castagnola y otros, cierren los ojos y se muerdan los labios estremeciéndose al relatar emocionados cómo aquella mañana, en que soplaba el viento Sur, vieron espantados y, así unido con lo que leíamos en las amarillentas y enormes páginas del "Telégrafo Marítimo" del 26 de agosto de 1909, traer al recuerdo el hecho inolvidable que se actualiza cincuenta y tres años después.

LA TRAGEDIA

El 18 de julio de 1901, el Presidente Cuestas había colocado la piedra fundamental al comenzar las obras del Puerto de Montevideo, en fastuosa ceremonia y el 25 de agosto de 1909 se preparaba la ciudad a festejar el gran acontecimiento de la inauguración del puerto.

El Presidente Williman había preparado grandes actos públicos a los que vendrían miles de turistas argentinos en los diversos barcos que hacían la carrera a Buenos Aires, entre ellos el lento "Eolo" con sus enormes paletas, y el del trágico fin, el "Colombia" de la firma Lambruschini.

En aquella época había varias compañías y sería competencia, lo que obligaba a los capitanes a verdaderas regatas en el cruce del río, según cuentan, con autoridad de testigos, quienes vieron los hechos.

Eran las seis y media de una mañana fría mientras soplaba un viento suave del Sur que levantaba marejada, pero estaba claro y no había niebla alguna. El "vaporcito" "Villa del Cerro" salía de la rinconada del Muelle Maciel, como de costumbre, con su primer viaje con los operarios del Varadero del Cerro; después comenzaba su "línea" con pasajeros a través de la bahía hasta el Muelle Oficial del Cerro.

Varios vapores y veleros anclados en la rada eran paisaje común. Aquella mañana un gran vapor alemán, bien cargado, había levado anclas y lentamente enfilaba hacia la salida al mando del Práctico Demetrio Scapinachi y de su Capitán Ernesto Mulhe. Se efectuaba una maniobra rutinaria y normal, con las anclas a ras de agua, a máquina lenta avanzó hacia el Sur seguido del remolcador "Toro" (actual "J. M. Escofet") de Lussich, el que le bajaría el Práctico; pero he aquí que justo al alcanzar entre las farolas, se le aparece por la banda de estribor un pequeño y bajo barco de pasajeros que se le atraviesa en la proa. Fue ese el minuto fatal y de indecisión del Capitán Ragno que mandaba el "Colombia", el trágico error que le hizo perder su barco e innumerables vidas humanas.

El "Colombia" al notar, tarde ya, la enorme silueta del "Schliessen" que se le venía encima, en primer momento intentó virar a babor y dejarlo pasar al alemán, pero, inexplicablemente, volvió a cambiar de rumbo continuando su marcha avante, queriendo "cortarle la proa" a aquél.

La colisión fue imposible de evitar, la afilada y alta proa del "Schliessen" embistió por la amura de babor al pequeño "Colombia" exactamente en el medio del compartimento de mujeres, donde cientos de ellas dormían aún o estaban mareadas por efectos de los rolidos y cabeceos que habían soportado toda la noche.

El encuentro hizo que la proa del alemán penetrara hasta la mitad de la cubierta del otro, destrozando casco, cubiertas, mamparos y camarotes, matando decenas de personas que en un instante pasaron del sueño a la muerte. De inmediato el "Schliessen" tocó las tres pitadas y volvió a dar "atrás toda máquina", como dice su Capitán que lo había hecho un instante antes. Fondeó allí cerca sus anclas y bajando dos botes recogió catorce náufragos, mientras tanto el "Colombia, totalmente inundado de proa por el enorme boquete abierto, se hundía levantando la popa.

Cientos de pasajeros y tripulantes corrían y se arrastraban horrorizados, tal vez sin comprender qué ocurría; pero el instinto de conservación los llevó a formar racimos humanos que se aferraban a las bordas de la inclinada cubierta que en pocos minutos desapareció bajo la superficie helada. Quedaban afuera sólo los dos mástiles y la chimenea vomitando cenizas, vapor y humo. Pero, allí estaba el ágil "Toro" y al momento el "Villa del Cerro" llegaba presuroso, levantando espumas con su proa. Pocos minutos más y toda la flota de Lussich, de aquella aguerrida flota de remolcadores de los que aún (con distintos nombres) continúan prestando sus servicios en el puerto.

De sus habituales fondeaderos y muros de atraques, corrieron el "Corsario", el "Powerful", el "Atlántico", el "Solís", el "Emperor", el "Tiburón" y el "Huracán". De todos los rincones de la bahía salieron embarcaciones de todo tipo, que se acercaron allí a rescatar cadáveres u objetos que flotaban. Escenas de hondo dramatismo se sucedieron y hoy estos veteranos marinos nos cuentan con detalles y emoción la trágica jornada que les tocó vivir, para no olvidar jamás.

Allí estaba aquel niño Augusto Papini que se largó solo con su bote a remos y viendo un cuerpito flotando se tiró por la borda y lo recogió en su débil embarcación, salvando así otra vida. Fueron muchos más los actos de arrojo y de heroísmo de marineros, foguistas y patrones de aquellos bravos tripulantes de Lussich o del "Vigilante" y "Lavalleja" de la Comandancia de Marina, quienes se arrojaban al mar a luchar con las olas para arrancarles una vida más, de los centenares que estaban a su merced. Pero, asimismo, la tragedia dejó su tremendo saldo de muertes, contándose más de un ciento. Desgarradores gritos de mujeres se mezclaban a las pitadas de remolcadores y órdenes de patrones, mientras el viento rugía y levantaba encrespadas olas que reventaban en las escolleras y ocultaban las cabezas de los náufragos.

Los heridos y ahogados eran trasladados al cercano Hospital de Caridad y los "cocheros de plaza" a los gritos se ofrecían y disputaban por trasladar a los náufragos.

Los bares y cantinas del puerto y los puestos del mercado se vaciaron de gente en la rambla y escolleras, ansiosos de cooperar en el salvamento, pero sólo podían recoger cadáveres que el oleaje arrojaba a la escollera Sarandí.

El "Colombia" quedó sumergido hasta las cofas, atravesado en la salida, y hubo urgencia de eliminar ese escollo peligroso, siendo necesario dinamitarlo para poderlo desmantelar. Fue ésta, también, tarea de Lussich con su veterana flota y sus expertos buzos Alvarado, Weskey, Urso y Merlino que cumplieron la sacrificada y humanitaria tarea de quitarle al pecio decenas de cadáveres que mantenía apresados en sus entrañas.

Fue al inolvidable y querido "Emperor", desgraciadamente ya destruído por obra de insensibles, a quien la cupo la macabra tarea de llevar en su cubierta ataúdes a la bahía, mientras los buzos trabajaban denodadamente.

Poderosas cargas de dinamita, usada por primera vez en el país, destruyeron el casco, máquinas y calderas, restos que más tarde fueron recogidos por las grúas; pero allí quedó enterrado, en espesa capa de barro, el eje de cigüeñales con el de trasmisión y el porta-hélice. Durante cuarenta años permaneció invisible testigo del hecho. Pero, allá por el año 1949, un paquete italiano al salir del puerto efectúa una mala maniobra y se ve obligado a fondear exactamente allí. Al dar atrás, para tesar la cadena, se aferra el ancla al lecho del canal y cuando se quiere virar el ancla resulta absolutamente imposible hacerlo; un misterioso obstáculo mantiene el ancla firme en el fondo. El barco italiano larga la cadena "desengrilletando" y se marcha. Entonces se recurre a la poderosa grúa flotante y ésta, luego de tesar la cadena, lentamente va levando hasta que, ante los asombrados tripulantes y curiosos de la escollera, aparece el ancla del barco italiano con el largo eje del "Colombia" torcido por una hercúlea fuerza y rotos sus cigüeñales por la dinamita.

El eje es entonces depositado sobre el espigón y allí permaneció olvidado hasta hace pocos días.

Ayer mismo presenciábamos cómo los hábiles operarios de Talleres A.N.P. lo cortaban en trozos por medio del soplete y en el Muelle Florida los grupos de curiosos se renuevan a diario, mientras los veteranos "lobos de mar", pescadores y marineros, relatan una vez más aquella fatídica mañana del 24 de agosto de 1909.

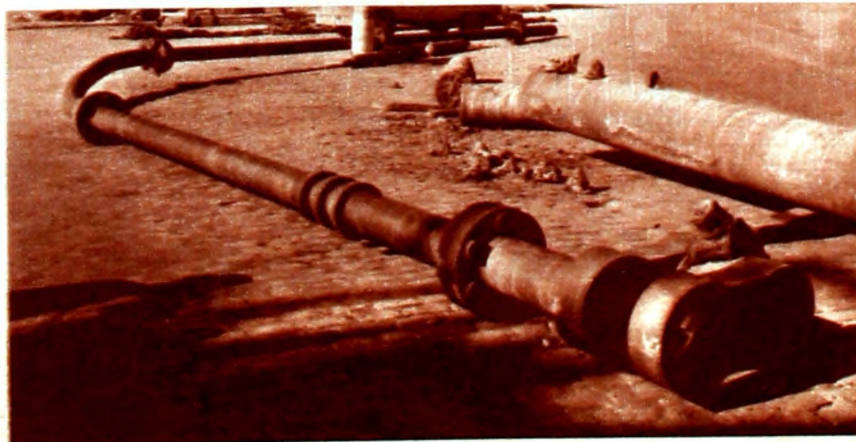
Omar MEDINA SOCA

Agosto de 1962.

(Especial para EL DIA)



El viejo "Emperor", de Lussich, varado después de 50 años de actividad.



Eje y cigüeñal del Colombia, depositado en el muelle Florida (julio, 1962).

COMISION NACIONAL DE BELLAS ARTES

XXVI SALON NACIONAL: ESCULTURA

LO 17 expositores tiene la sección escultura del presente Salón. Si tenemos cuenta que en pintura se exhiben obras 57 artistas, más las referentes a acuare- se ofrece un panorama desolador, para arte de la forma, panorama que se diza a poco que se detenga la atención las obras expuestas. Ya desde años la ultura viene decayendo grandemente en exposiciones oficiales. Al mismo tiempo se anulan sus virtudes más esenciales, la internación hacia formas ultramoder- escasean en calidad y cantidad... Es rto que muchos escultores de talla no ponen en el Salón; más en éste, que faltan jóvenes y valiosos, que en otros s certificaban sus condiciones. No ha- mos del concepto, no de la idea elevada trabajo de aliento o de grupos escultó- os, sino que, aún cuando el envío se reduce a la simple cabeza o la figura suelta, dichas piezas se debaten dentro de un espacio reducido, tentado sólo a gravitar la porción íntima y de pequeñas dimensiones del escultor. Poco a poco la escultura, ese magnífico arte de la forma, del volumen, de la expresión rotada por el mismo carácter sólido de su estructura, fue dejando paso a una parcial faceta que anulaba todas sus bases, y se enfrascaba en una especulación que le transformaba y le simplificaba a una eliminación de vacíos espacios, o de retorcidos perfiles. No escapó a las combinaciones con otros elementos, que quitaron su nítida presencia de grandeza y de pureza de medios expresivos.



Meditación". Cemento de Enrique Fernández. 2º Premio.

La forja en hierro, adicionada a chapas, fue transformada en escultura moderna, eliminándose el modelado, la sensación íntima del artista, lo que se creaba directamente con sus manos. Todas estas innovaciones de técnica, que pueden tener sus valorizaciones artesanas, desvirtuaron el verdadero sentido escultórico. Así fue como se dejó de lado la talla directa a la piedra o mármol, y aunque el cemento complementó dignamente en muchos casos tal eventualidad, en otros aplazó la belleza y calidad, para suplirlas por una versión tosca e improvisada. No escapa que dentro del carácter de forja existen trabajos de indudable validez, pero creemos que no está compensada su vinculación a la escultura, a costa de anular aquellas virtudes esenciales a su conformación. Naturalmente que al haber poca obra en el presente Salón, todas estas expresiones queden reducidas o completamente descartadas. Existe, sin embargo, en algunos casos, una extrema realización de formas, en las que las bases son dejadas de lado a favor de una manifestación que se preocupa solamente de los espacios, atribuyéndoles a éstos su máxima jerarquía, y sacrificando totalmente el sentido de la forma. Tal el caso "Escultura frontal" de María Freire, yeso patinado, Premio Banco República. Más figurativo, pero abstrayendo la solidez del modelado, y realizando en cemento directo su "Cabeza", la obra de Nadal Palmer, atribuye una creación más acorde a la forja por su estilo de lámina plana, animada de "huecos" abusivos, que desean determinar la visión espacial interior, de una expresión que queda librada a las luces penetrantes en ellos... Recordamos que Yepes realizaba esto con singular maestría en sus cabezas que hace algunos años comentamos en la exposición que inaugurara en el Ateneo.

Ramón Bauzá logró el Gran Premio con la escultura, en yeso patinado, "Hermano lobo"; una figura estilizada en vertical. De un exagerado estiramiento, que no creemos esté totalmente proporcionada en la depuración de la forma. Ha buscado Bauzá la expresión de este grupo; conjunción de dos elementos que se complementan en la composición, y ha logrado una imagen acorde en su propósito, aun cuando creemos que un escultor de su valimento hubiera podido sacar más partido del bello motivo. Es de importancia el que Bauzá, con este trabajo, se reintegre a su modelado más figurativo, ya que la abstracción última le colocaba fuera de sus más grandes posibilidades.



"Hermano Lobo". Yeso patinado de Ramón Bauzá. Gran Premio.

El Primer Premio correspondió al escultor Fernández Tudurí. Su obra "Evasión", muy expresiva, y manifestada por relación íntima con el tema, ambientada la forma por un concepto descarnado, nos ofrece una de las conocidas figuras que modela dentro de la escala de tipos populares. Sin llegar a sus más felices realizaciones, la figura posee rara expresión, y nos da una idea cabal del camino seguido por el artista en cuanto a dialogar con facetas humanas con fuerte sentido interior. El modelado es lacio, tal vez, pero la figura lo es en su pobreza. El carácter se halla afirmado por definiciones categóricas en la afilada búsqueda del modelado hacia afuera. Una base baja quita término y visión total a mejor altura. De las cabezas presentadas nos ha llamado la atención el segundo premio, "Meditación"; no sólo por su expresividad, sino por la envoltura de su modelado, y la continuación dentro de una gracia especial que lo afirma el pedestal. Nos enfrentamos a un trabajo realizado dentro de una sensibilidad exquisita, fina la concepción y bien llevada en sus modulaciones, hacia un ideal interpretativo. En una visión más fuerte, ya que el modelo lo acusa, Panosetti ha conquistado el Premio al retrato. Su "Retrato de criollita", talla directa en piedra, merece la distinción, ya que parece ser de los pocos que tratan la escultura en versión directa con los elementos y medios duraderos. Es un escultor trabajador y meritorio, que va afirmándose en cada presentación, y dentro de sus posibilidades ha marcado un adelanto grande que le ha valido ser distinguido en esta oportunidad. Su cabeza acude al asombro en todas las facciones, en un carácter duro y fijamente plantado. Ha conformado dentro de ello, un modelado a talla con la simplicidad que ésta requiere y obliga, para no cansar la materia, dejándola bien en su armonía general. El "Retrato" de Larrarte, en yeso, sin ser de sus piezas más elocuentes, mide una proporción de severidad que acusa en los planos determinados para que las sombras y luces vulneren las formas. Puede citarse el "desnudo" de Javier Nieva —modelado—, Premio Banco República, por su gracia en la imagen velada, que no ha entrado en una realidad palpable, sino que obedeció a la idea, y se desarrollo según un cometido establecido. Existe en esta figura abstracción de formas en favor de una expresión más total, ligada al ritmo consecuente a las rectas de los paños y al modelado sutil de las formas. Una escultura plena de dificultades es la animalista. Bauzá, precisamente, la sabe realizar como nadie, y ha modelado notables animales con una idea estilizada. En este Salón nos hallamos con el "Buho" de Felipe Esmoris, pieza en piedra arenisca, premio Comisión Nal. de Turismo. El escultor ha manejado la piedra con resultados acordes a la estructura de su fantasía. La imagen del animal, indicada en el total del volumen que pesa en el block simple y sencillo, sacado a la piedra con un concepto entero y formal, si no logra la impresionante majestad que pudiera con tal modelo, sí en cambio, nos ofrece una meritoria obra. También Mario Lazo define su obra "Sea" en la talla directa en madera, y aunque puede observarse su vital transformación del elemento empleado en su concepto, es de gran estímulo el que Lazo siga insistiendo en estos trabajos arrancados al material noble que es su predilecto.

Citaremos las tierras cocidas de Moler de Berg "Penitente" y "Cabeza", realizadas con conocimiento del oficio y bien tratadas, así como la figura de Moncalvi que está a la altura de algunas de sus anteriores obras y no desmiente las condiciones del escultor en su lucha constante con la naturaleza.

Eduardo VERNAZZA

(Especial para EL DIA)



"Evasión". Yeso de Rubens Fernández. Primer premio.



"Retrato de Criollita". Piedra tallada de Angel Panosetti. Premio al Retrato.

LA MODERNA POESIA HEBREA



La voluntad del hombre ha llevado el agua y trazado carreteras en pleno desierto. (Carretera a Sodoma, en el Néguev).

LA poesía hebrea moderna, que comienza con Bialik, se enlaza a través de éste con la hímnica majestad de los "*Cantos*" de Jehuda Ha-Levy, cuyo singular talento fulguró en el siglo XII, y de quien Menéndez y Pelayo dijera que "es el lírico más notable de cuantos florecieron, desde Prudencio hasta Dante".

Una breve antología en lengua francesa, publicada en Jerusalén en este año, muestra selecta y expresiva del verso judío moderno, nos ha puesto en contacto con la reveladora manifestación de la pujanza interior que mantiene, en los dispersos poetas de esa raza, una unidad de espíritu irrenunciable y admirable.

Porque, desde Bialik a los poetas de hoy —sin excluir, anterior, al propio Jehuda Ha-Levy, que nació en Toledo— muy pocos, los menos, fueron los que vieron la luz en suelo israelita. El dato nos enfrenta con una curiosa comprobación. Bialik, nació en Ucrania, como Schlonsky, como Guilboa; Tchernikovsky en Crimea; Cahan, Schnéour, Halkine, en la Rusia Blanca; también en Rusia, Rachel, Fogel; Fichman en Besarabia; Haméiri en Hungría; Keshet, Halfi, Alterman, en Polonia; Grinberg, Amir, Benchalom, Sadeh, en Galicia; Léah Goldberg en Lituania; Amikhai, en Alemania. Con Shalev, de Tiberíades, Gouri y Shalev-Thoren, de Tel-Aviv, y Dalia Ravikowitz, nacida en Ramath-Gann, son el núcleo significativo de los actuales líricos hebreos; y sin duda, con lógicas omisiones que la distancia y el ignorado idioma nos imponen. Pero, como se ve, con excepción de unos pocos —nombrados en último término—, son oriundos por lo general de otras latitudes. Y sin embargo, inequívocamente, son representación de la mejor y más auténtica poesía judía contemporánea.

Identidad de alma da cohesión a la estructura íntima de los poemas, a pesar de las diferencias temperamentales de cada autor, o de la diversidad de los temas en que se inspiran: es la tremenda fuerza que con hilos invisibles amarra a los hijos de Judá desde el comienzo de su historia. Esta poesía no ha nacido del propio suelo, señala Joseph Milbauer, prologuista y traductor de la versión francesa. Sin embargo, es difícil encontrar una poética que la supere en arraigamiento telúrico, entre las literaturas de otras partes del mundo y brotadas al amparo del terruño.

La diáspora reproduce el alma inconfundible en cada uno de sus individuos, y en cada uno alienta el atávico soplo de la tradición y la leyenda de patética trashumancia encarnada en Ashaverus. Señala Rebeca Mactas Alpherson que los israelitas son "reacios al intercambio espirtual y religioso con los extranjeros". Condición que no sabemos bien si es para alabar, o reprochárseles. Mucho se ha insistido en la vitalidad fecunda del mestizaje, para renuevo de sangres en los pueblos. Sin embargo, aquella cerrada condición que subraya dicha escritora, es la que explica la potencia moral de una comunidad que ha salvaguardado su indestrutible conciencia nacional, dondequiera se encuentren sus integrantes, trasmitida y heredada secularmente en cualquier rincón del planeta.

La peculiar sensibilidad del instrumento poético resulta la mejor para exhalar la ancestral congoja, de fondo milenario. Así fluye una poesía de inusitada vehemencia lírica y plenitud emotiva, intensa, ardida en viejos idealismos, que rebasan a sus autores, al asimilar el sabor antiguo, el acento sin edad que ya era joven y viejo a la vez a la hora de la Biblia.

Se pregunta Milbauer en qué consiste el aporte, cuál es la originalidad de los modernos poetas hebreos, el mayor de los cuales no pasa de los cuarenta años. Y lo resume así: "Cosas muy sencillas: el sentimiento de la naturaleza, la alegría del trabajo, el heroísmo nacido de las luchas contra "el hombre del desierto" y el desierto mismo, la punzante belleza del paisaje israelita, la emocionada nostalgia de una revuelta Jerusalén, los renovados lazos con el espíritu de la Biblia, las reminiscencias de un ayer sublime y doloroso, y sobre todo el reencuentro del hombre con la tierra". Hoy, en efecto, el judío sabe que existe patria para él, y el escritor que antes vio la existencia desde los muros del ghetto, descubre la presencia maravillosa del paisaje, el espectáculo múltiple del mundo, y la vida espiritual recobra su fuente: Israel. Colinas de Judá, montañas de Galilea, llanuras de Serón, valles del Jordán, desierto del Néguev, todo es bueno para el canto nuevo. Y, sobre todo tema, el hombre, la exaltación del hombre y sus obras, el hombre que rotura la tierra, que coloca el ladrillo, que planta árboles, que cuida el ganado.

Pero en estos poetas de hoy, aflora también el aletazo del dolor metafísico, la hondura de la convicción religiosa, el encendido misticismo, la impregnación de una fe que los emparienta e identifica con todos los precursores. En todo está visible, para ellos, la huella divina: el pájaro, el rocío, el árbol, el hombre, son reflejo de la suprema voluntad creadora. Y en ellos, además, la libertad, el sueño y el amor integran una vertebral trilogía, invencible para la conquista de la vida interior. Oigamos a Shalev-Thoren, en "Anillos de rocío":

"Por la mañana, vi a un viajero que iba de casa en casa. / Y delante suyo todas las puertas se cerraban. / Por la tarde oí en el jardín un pájaro, / que golpeaba en un tronco con su pico. / Y nadie contestaba.

Yo no he venido para pedir / ni para adueñarme de cosa alguna. /Tan sólo golpée a la puerta, golpée sin ruido / y las puertas del corazón se me abrieron. / Yo no he venido a pedir nada, / y todo se me ha dado. / Tu corazón me han dado, y el mundo con él.

Y aún veré en ese mundo cada día / a un viajero que irá de casa en casa / para hallar cerradas ante sí las puertas. / Y golpeará todavía el pájaro, desesperado, / con-



El inmigrante que regresa a Israel, palpa con emoción la pared de su casa.



Un rincón de Caná revive la palabra bíblica: "Este fue el primer milagro que hi[zo] manifestando su gloria, y creyeron en El sus discípulos." (Jua[n]

...l tronco de un árbol del jardín, / y ... contestará al llamado." (Trad. de la ...ón francesa. D. I. R.)

...rque únicamente recibirá y oirá, el que ...ue caminos hacia el corazón humano.

...udablemente, el destino errante de la ...pora ha conferido a muchos de sus hijos, ...nconformismo y una pesadumbre de so-...les, tal como lo expresa magníficamente ...ias Sadeh, en quien golpea ansiosamente ...eseo de otra realidad, de otro modo de ...ir:

...o no he deseado / casa, mujer ni pa-... / No pertenezco a ninguna casa, / a ...una mujer, / a ninguna patria. / A nadie ...enezco"...: ¿no es en sí misma, la his-...a tragedia de su pueblo? El poeta lo ..., por todos los suyos: vive el anhelo *... ser, de ser yo solo, / de ser para mí ...solo, / de ser diferente, / de ser lo que ...ha sido, / de vivir de otro modo, / de ...r lo todavía no vivido"*...

...s complejo deslindar, en lo que estos ...etas dicen, lo estrictamente personal y lo ... puede ser manifestación de sentimien-... generales. Viven y sienten como hom-...s de hoy, pero no en vano se lleva a la ...alda un largo pasado ineludible. Y bien ...explica Kurt Schubert: "Más que ningún ..., el pueblo judío es un pueblo de his-...ia. Forman parte de él aquellos que con-...eran la historia de Israel como su propia ...toria. Pero a la historia de Israel perte-...e también la promesa profética, por la ...l el porvenir mesiánico es una certeza ...tórica. El pasado y el porvenir solamente ...stituyen los dos polos opuestos en la ...toria de Israel. Quien no tenga, pues, re-...ión con el pasado, tampoco podrá tenerlo ... el porvenir. Solamente en este sentido ...stórico", Israel representa un pueblo. Un ...dío tan sólo es judío, en el pleno sentido ... la palabra, cuando esta peculiaridad suya ... para él una convicción que llena y do-...na todo su yo".

Los actuales poetas, parecen cumplir el ...quisito sentimental. Individualistas, carac-...rizan la conciencia plural de la diáspora. ... la poesía del detalle doméstico, del inci-...nte cotidiano, universalizan. De lo menudo ... concreto, se elevan a las abstracciones, y ...neralizan el contenido profundo de la vida. ... justifican con su rico lirismo, lo que Ga-...iela Mistral afirmara sobre la sangre ...día:

"Es la mejor sangre de este mundo para ...ue se le pida la excelencia y no conteste ...n la mediocridad."

Dora Isella RUSSELL

(Las ilustraciones, de Rolf Vogel, pertenecen al ...teresante libro "Israel, Estado de la Esperanza", ...e cuyo texto es autor Kurt Schubert).

(Especial para EL DIA)



El mundo de hoy no parece llegar a ciertos rincones que guardan su fisonomía de otro tiempo. La poesía hebrea se inspira en esos contrastes del pasado y el presente. (Bazar en Nazaret).



...Jesús en Caná de Galilea, ...2, 11).



Los poetas modernos vuelven la mirada al paisaje israelita y hallan en su suelo generosa fuente de temas nuevos y eternos. (Panorama de una era próxima a Nazaret).



Porcelana de Kuan Yao (horno oficial) de la dinastía Song (960 - 1276 D.C.) en color azul claro.



Porcelana de Hong Jien, reino de efímera duración, pues solamente

LA PORCELANA CHINA

LA porcelana es una de las más grandes y maravillosas invenciones chinas, tan reconocida en el mundo entero como tal que en muchos idiomas, entre ellos el español, la palabra "china" es sinónimo de porcelana.

La porcelana es el resultado de la evolución de la cerámica; la cerámica china —como la de los otros pueblos— existía ya en la prehistoria. Y la Historia nos relata que el emperador Shuen, quien reinó entre el 2255 y el 2205 a. C., antes de subir al trono fue ceramista.

En el distrito de An Yang, de la provincia de Ho Nan, la Academia Nacional Central realizó de 1928 a 1937 quince excavaciones, de las cuales salieron a luz muchos objetos de la dinastía Yin (1388-1135 a. C.); entre ellos se encontraron doscientos cincuenta mil trozos de cerámica y mil quinientas piezas enteras de color blanco, gris, rojo y negro, además de trozos de color vidriados de gran valor para los arqueólogos.

En el año 1921 un arqueólogo sueco, el Dr. Adeson, descubrió en la provincia de Ho Nan un trozo de cerámica de superficie muy lisa y decorada en colores; expertos en la materia lo consideraron como perteneciente a la época comprendida entre el 2200 y el 1700 a. C. Puede deducirse que, si en dicha época existía una cerámica tan perfecta, ella debe haber sido el resultado de muchos años de experiencia anterior; o sea que ya existía una cerámica antes del siglo XXII a. C.

En la dinastía Chou, que reinó entre el 1134 y el 247 a. C., había en el Gobierno altos funcionarios que se llamaban "Oficiales de Cerámica"; se supone que tales funcionarios existían antes del advenimiento de la citada dinastía.

En las dinastías Chin (246 - 207 a. C.) y Han (206 a. C. - 219 d. C.) había palacios muy grandes y suntuosos que más tarde fueron destruídos; sin embargo se salvaron de la destrucción una cantidad de tejas y ladrillos con decoraciones y escrituras. Estos restos de antiguas mansiones son muy estimados por los arqueólogos, algunos de los cuales conservan en sus colecciones grandes cantidades de estas piezas.

Hay muchos autores que sostienen que la porcelana comenzó a fabricarse precisamente durante la dinastía Han de la cual hablábamos; sin embargo, en el Shuo Wen, gran diccionario etimológico publicado durante esa dinastía, no figura la palabra "porcelana"; ella apareció durante la dinastía Ching (265 - 419 d. C.). Al comienzo de esta dinastía y al final de la dinastía Uei, que precedió a la Ching, existía un horno llamado Tong Ou muy famoso para la fabricación de la porcelana, pero aunque esta fabricación es ya muy perfecta, solamente durante la dinastía Ching recibe el nombre de *porcelana*.

Esta perfección fue en aumento y llegó al máximo durante la dinastía Song, o sea en la época comprendida entre los años 960 y 1276; y es precisamente de esta época que data la más antigua porcelana que se conserva en China; las piezas anteriores a la dinastía Song que puedan aparecer en las colecciones no son de porcelana, sino de cerámica.

En el Museo Nacional Central y en el Museo del Palacio antiguo de Taipei en la isla de Formosa se conservan alrededor de veinte mil piezas correspondientes a la época de las dinastías antiguas de Song, Yuan, Ming y Tsing. Además, existen colecciones privadas de gran importancia; en el año 1910, por ejemplo, un coleccionista inglés compró una porcelana de la dinastía Song y por ella pagó la suma de cinco mil novecientas libras.

Hemos dicho que durante la época de la dinastía Song, o sea entre los siglos X y XIII d. C., la porcelana adquirió la máxima perfección; pero, aún durante esta época, las porcelanas son de diferentes clases, las cuales se "clasifican" según los hornos de los cuales procedían. La palabra "horno" en chino se traduce por *Yao*, de modo que una porcelana *"Kuan Yao"* significa una porcelana fabricada en horno oficial, porcelana *"Yu Yao" significa* "porcelana fabricada en el horno *Yu"*, o sea en el lugar Yu, etc.

Durante la dinastía Song había muchos hornos —o, si se quiere, muchos Yao— repartidos en toda la extension de China; las porcelanas fabricadas durante dicha dinastía que se conservan en los dos Museos de Taipei que hemos citado proceden de veintiún hornos distintos.

A la dinastía Song sucedió la dinastía Yuan, dinastía mongola que reinó en China desde el 1277 hasta el 1367; no se conservan muchas porcelanas de esta época, pero había en cambio un horno muy famoso llamado Chu Fu.

A partir del 1367 reina en China la dinastía Ming, la cual reina hasta 1643; durante estos tres siglos ya no se menciona en las porcelana el nombre *Yao* del horno



Porcelana Kjan Ji (1662 - 1271) fondo en amarillo y decoración multicolor.



Porcelana Chien Long (1736 - 1794) fondo blanco y decoración multicolor.



...anzó 83 días (1914). Fondo blanco y multicolor.

...procedencia, sino el nombre del período ... que reinaba el emperador. Así, por ejem...o, en una de las figuras correspondientes ... notarán seis signos chinos; éstos signifi...an: *"Fabricado durante el período Shuen ...e de la dinastía Ming"*. Y, para mejor ...omprensión, conviene saber que Shuen Te ...ra el nombre de los territorios gobernados ...or un emperador que reinó desde el 1426 ...asta el 1435.

Generalmente la marca se colocaba en ...l fondo del objeto, en el interior o en el ...xterior, pero algunas veces —como en el ...jemplo indicado— se colocaba en una ...arte bien visible del objeto.

A la dinastía Ming sucedió la dinastía ...Tsing que reinó desde el 1644 hasta el ...1911, año en que se proclamó la república. ...La famosa porcelana de esta dinastía per...tenece a tres épocas: *Kjan Ji* (1662 - 1721), *Yin Chen* (1723 - 1734) y *Chien Long* (1736 - 1794). Todas ellas son de un valor mundialmente reconocido.

En el año 1914, o sea tres años después de la proclamación de la república el presidente Yuen Shih Kai se proclamó emperador. Su reino se llamó Hong Jien y tuvo una efímera duración de sólo ochenta y tres días; sin embargo, en tan corto tiempo creó un "horno imperial" del cual salieron muy pocas piezas, y esto las hizo muy apreciadas por los coleccionistas.

Aunque el color de la porcelana es generalmente blanco, hay también de otros colores. Una característica importante es que, al someter una pieza a la cochura, alguna vez, cambia el color original por otros de efectos agradables.

El color es uno de los elementos dignos de tenerse en cuenta conjuntamente con la forma y la decoración de la pieza; pero el elemento más importante es, naturalmente, la tierra empleada para la fabricación, tierra que debe ser pura, fina y sólida. Tan es importante la clase de tierra que, si bien en toda China hay hornos para la fabricación de la porcelana, las mejores piezas proceden de un lugar llamado Kjin Te Chen, porque allí hay una tierra que reúne en forma insuperable la pureza, la finura y la solidez. Por eso, desde hace mil años, es el centro de fabricación.

Kjin Te Chen pertenece a la provincia de Kiang-Si, y esta provincia es limítrofe de la de Kiang-Su, donde se encuentran las ciudades tan conocidas de Nanking y Shanghai. Un centenar de hornos existían allí no hace muchos años, y veinte mil artistas, artesanos y obreros, distribuídos en fábricas que cubrían una extensión de tres kilómetros, seguían produciendo —como se producían hace centenares de años— piezas de porcelana china, artísticas, delicadas y puras.

SIAO - YU

(Especial para EL DIA)



Porcelana del período Shuen Te (1426 - 1435) de la dinastía Ming; fondo blanco con decoración azul. Seis signos sobre la porcelana dicen: "fabricado durante el período Shuen Te de la dinastía Ming".





Porcelana Yin Chen (1723 - 1734) fondo blanco y decoración multicolor.



El pintor Le Brun.



Fachada de Manufactura de Gobelinos (estado actual).

La construcción del Castillo de Versalles y las ampliaciones de las otras residencias reales aumentaron bruscamente la demanda de mobiliario lujoso y ricos elementos de instalaciones interiores. Investido de la alta dirección de los Gobelinos y de la *Savonnerie*, lo que no le dispensaba de concebir y dirigir la ornamentación de los parques y palacios reales, Le Brun reinaba a la vez sobre las Bellas Artes y sobre el Arte Decorativo.

Prodigaba un genio universal, que hoy día no acertamos a comprender. Este director de Academia, este administrador, este organizador, ministro de la magnificencia del más gran rey de Europa, no dejaba salir de las manos de los artistas y artesanos, que por centenares estaban bajo sus órdenes, una estatua, una fuente, un espejo de entrepaño, una cómoda, una araña, una moldura si no había suministrado él mismo el modelo, aunque sólo hubiera sido por un esbozo, un croquis, y no temía bosquejar él en persona, como Miguel Angel en la Capilla Sixtina, las más sabias composiciones que transformaban en Olimpo los techos de Versalles, y los artesonados de Versalles, el Louvre y Fontainebleau, al mismo tiempo que continuaba pintando cuadros para las iglesias o retratos para particulares.

Dio así al arte un carácter que, incluso en sus contemporáneos dotados de personalidad, incluso en sus rivales, expresaba la influencia de la disciplina por él impuesta a todos y era el reflejo del espíritu de orden, de precisión y de majestad amado en su época. Así se formó, lo mismo en la plástica que en las letras, el arte clásico francés, que durante doscientos años triunfó en Europa.

EL PINTOR LE BRUN Y EL TRICENTENARIO DE LOS GO[BELINOS]

LA manufactura de los gobelinos es conocida en todo el mundo. Existe oficialmente desde el 6 de junio de 1662, fecha en que Colbert, por orden de Luis XIV, compró para instalarla un hotel del faubourg Saint-Marcel, que había pertenecido antes a la familia Gobelin.

Desde el siglo XV, los Gobelin habían ejercido en ese lugar el oficio de tintoreros, a consecuencia de la calidad del agua del Bièvre, particularmente propicia para su industria.

Su presencia había atraído a numerosos tapiceros, que a comienzos del siglo XVII Henri IV había alentado y protegido. Fue lo que se llamó los *Talleres del Faubourg St. Marcel*. Conservaron este nombre hasta la fundación de la nueva manufactura.

Desempeñó la dirección, el primer pintor del rey Charles Le Brun. Durante tres años, éste había organizado y dirigido en Maincy, cerca de Vaux, talleres creados por Fouquet, superintendente de Hacienda, por su propia cuenta. Allí, bajo las órdenes del pintor, veinticinco tejedores franceses y flamencos ejecutaron, en un tiempo record, cerca de veinticinco tapices admirables, demostrando que, gracias a sus métodos, sabía obtener un rendimiento tres veces superior al de los talleres parisienses.

Pero el cierre de Maincy siguió a la desgracia de Fouquet. Y Le Brun hizo venir a París los talleres y el material de sus antiguos talleres, con los tapices que no se habían terminado. Los reunió a los del Faubourg St. Marcel, y a muchos otros entonces establecidos en el Louvre, las Tullerías, el Faubourg St. Germain, constituyendo así en algunos años ,en la casa comprada en 1662, tres grandes talleres de alto-lizo (telares verticales) y tres de bajo-lizo (telares horizontales), dirigidos cada uno por un maestro competente, y con un total de doscientos cincuenta obreros, originarios de París, Bruselas, Amberes, etc....

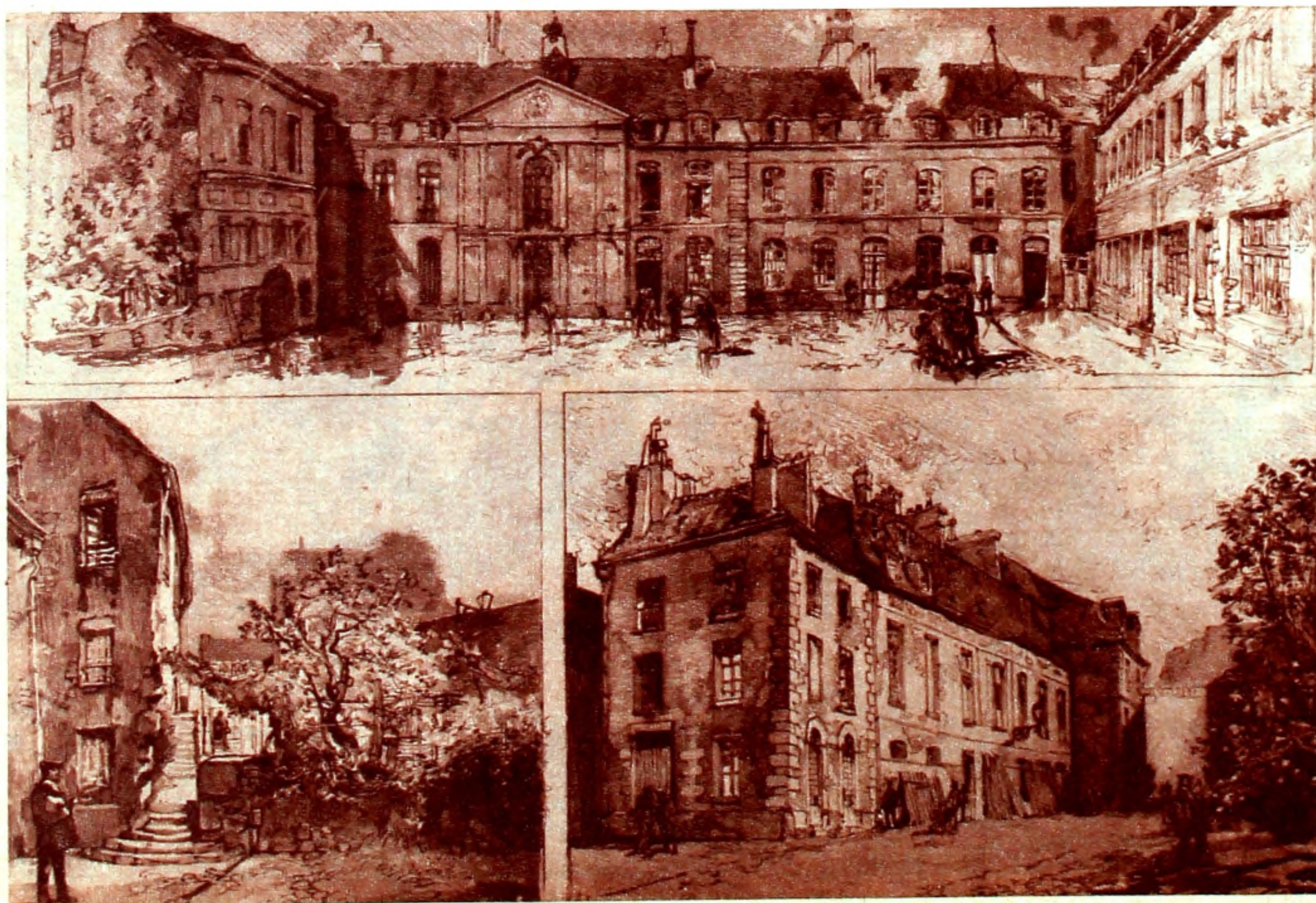
Entonces se elaboraron las más famosas *suites* de Gobelinos, comprendiendo cada una ocho, diez o doce composiciones, con los títulos de: *Histoire d'Alexandre, Les Elements, Les Saisons, Histoire du Roi, Les Maisons Royales*, etc.... Todas celebraban ostensiblemente o por alusión la gloria del rey y algunas eran varias veces retejidas.

Estos brillantes resultados inspiraron a Luis XIV la idea de hacer de los gobelinos una Manufactura Real de los Muebles de la Corona, añadiendo talleres de ebanistería, marquetería, mosaico, grabado, cincelado, fundición, etc., que se pusieron también bajo la autoridad de Le Brun, en 1667.

Sin embargo, éste estaba desde 1663 al frente de la manufactura de tapices llamada de la *Savonnerie*, en Chaillot, convertida también en Manufactura Real. La *Savonnerie*, instalada en las orillas del Sena, en edificios que durante cierto tiempo habían alojado una efímera fábrica de jabón, era una creación de Henri IV, muy deseoso de sustraer su reino a la obligación de comprar en Oriente los tapices de puntos anudados.

Con motivo del tricentenario de los Gobelinos, Mr. Florisoone, Administrador General del Mobiliario Nacional, y sus colaboradores, han organizado una exposición que exalta el recuerdo de Le Brun. Lo han hecho de la manera más digna sobre los méritos de este gran hombre, presentando una selección de tapices y alfombras, ejecutados según sus cartones y toda clase de documentos relativos a su obra y su persona: su busto por Coysevox, sus retratos por Largillière y Rigaud, los dibujos y pasteles trazados por su mano para la preparación de los más celebres tapices, manuscritos, documentos de archivos, estampas y medallas.

La exposición comprende veintitrés grandes tapicerías, que miden varios metros de



Manufactura de Gobelinos en la época del pintor Carlos Le Brun. Fotografía antigua.



Entrevista de Felipe IV y Luis XIV en la isla de los Fa[...]

...o, una portezuela y nueve paños ... en bajo-lizo. Hay cuatro gran... ...tos de alfombras de la *Savonnerie* y una alfombra entera de nueve metros de lado.

No es necesario insistir sobre las cualidades ... de estas obras, en las que ... punto sólo tiene igual con la ... Aunque Le Brun deseó, al parecer, ... ducir exageradamente la iniciativa de los artesanos y les dejaba una cierta ... en la manera de utilizar la gama de colores limitada, de que disponían entonces, ... arte, bajo su impulso, perdió la ... que tenía en la Edad Media y se ... que nunca hasta entonces, a la ... tación de la pintura.

... sido mucho la acción descolorante de los siglos, la que ha borrado muchos de los semitonos y de los tonos, para ... a estos cuadros de lana un aspecto más ... decorativo en el sentido que damos a esta expresión hoy día.

... entes obras maestras, de colores ... surgen de conjuntos marchitos o ... alzados algunas veces con hilos de oro y de plata, encantándonos por una ... inteligente, otras veces exqui... como en la serie *Enfants jardiniers*, ... suntuosa y épica como en la *Défaite du Comte de Marsin, Le Siège de Douai, La ... arius, Le Passage de Granique, ... é est amené devant Alexandre*, ... otras veces ofreciendo un interés ... como la serie de *Maisons roya-*

...ELINOS

... ico como *L'Entrevue de Philip... Louis XIV dans l'île des faisans ...), Le Mariage du Roi, L'Audience*

... mas escenas, en que numerosos ... de tamaño natural, son tratados ... realismo y una verdad de expresión ... es, constituyen colecciones de ... estimables, al mismo tiempo que ... de informes sobre los trajes y ... de la época, sobre la fisonomía ... de los más grandes personajes, ... diferencia enorme entre los señores ... encintados y preciosos, en con... los grandes de España, más des... como más altivos, y sobre otros ... que se buscan vanamente en ...

... de los documentos más curiosos ... el gran tapiz que representa a *Louis XIV à la Manufacture des Gobelins*, el 15 de octubre de 1667. Vemos, captados con una exactitud evidente: el rey, su hermano el duque de Orleans al que sobrepasa toda su cabeza, el príncipe de Condé, el duque de Enghien, Colbert y el propio Le Brun. Vemos también a los obreros sin peluca y en traje de trabajo. Vemos sobre todo un desembalaje inaudito de alfombras, tapices, piezas de orfebrería, mesas con incrustaciones de mosaico, estatuillas, jarros cincelados con formas complicadas, ejemplares característicos de un gusto, que la búsqueda del esplendor ha alejado algunas veces del respeto de la sencillez.

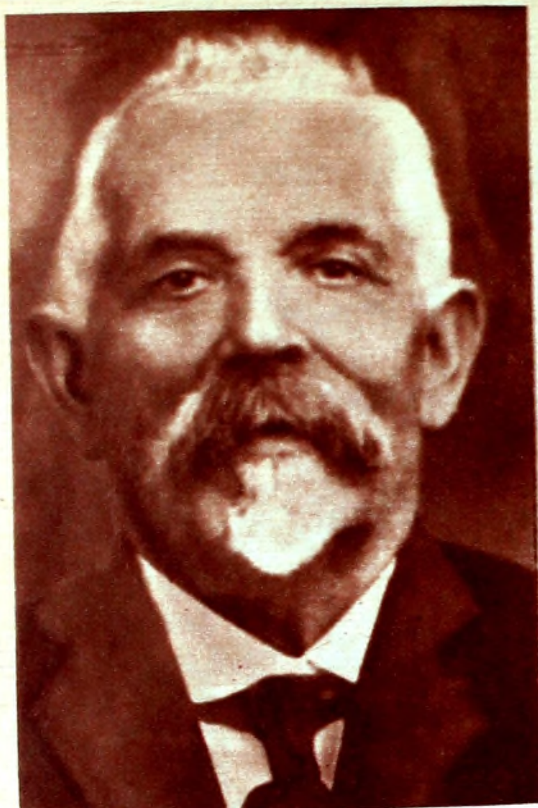
Jean GALLOTTI

(Extinfor. Exclusivo para EL DIA)



... en el Museo Nacional).

Un tapiz de Le Brun.



Don Nicolás.



Eduardo Martínez Jaureguy y su esposa Malena Rovira Carve, cuando unieron sus vidas que han llevado en sagrada humildad.

DON NICOLAS

ESPAÑOL de origen, nacido en Pontevedra, pueblo de Cerdedo, el 4 de julio de 1854, los primeros veinte años de su vida corrieron en la península, trabajando con su padre don Fernando, que era pañero, y con su abuelo materno, apodado en catalán *Pepe das serras* pues disponía para aserrar los grandes troncos, de un molino de agua. El hijo vendía los paños que el padre tejía en aquellos telares antiguos, y ayudaba al abuelo en su tarea de aserrar los árboles de Galicia.

A los veinte años decidió venirse a América embarcándose con destino a Buenos Aires. Al llegar el barco a nuestra ciudad el español vio desde la borda que le habían bajado por equivocación su equipaje. Divisó el *medio mundo* con el terror consiguiente, en medio de la chata que bajaba en nuestro puerto sus pobres enseres. Bajó en el acto dispuesto a reclamarlo, pero una vez en tierra parecióle acogedor nuestro suelo y resolvió quedarse. El momento era propicio para este país. Había sido electo Presidente de la República el doctor José Ellauri por los principistas. Pero el motín del 15 de enero del 75 debía abrir las puertas de la dictadura a Lorenzo Latorre que por cinco años sufrió su capote gris, su kepi y sus asesinatos. Tras él surgió Santos. Pero sin el sentido del orden de que el otro alardeara, sumergióse pronto en la sensualidad de un poder tan absoluto, que habría de entregarle de inmediato toda la hacienda pública. El espíritu de don Nicolás se mostró desde el primer momento. A las pocas horas de llegar estaba empleado como dependiente en el almacén de Boiso, que fue, más tarde padre del magnífico aviador Boiso Lanza. Era un almacén que estaba ubicado en la calle 18 de Julio entre Tacuarembó y Vázquez, casi inmediato a la iglesia del Cordón, solar ocupado hoy por una estación de radio. Tan satisfecho estaba el señor Boiso de su empleado español, que a los dos años le encargó establecer en la Unión la sucursal de su casa de comercio.

Era la esquina de 18 de Julio y Agricultura que hacía cruz con La Liguria, fundada en 1869 por don Domingo Demarco, y que ya trabajaba bien con la clientela del pueblo. Siete años tenía esa confitería cuando don Nicolás se puso en contacto con la Unión, a la que no debía abandonar hasta su muerte acaecida en 1930.

Dos años estuvo don Nicolás al frente de la sucursal de Boiso. En 1878 se estableció con el señor Florentino Rasines en la calle 18 de Julio entre Industria y Agricultura, recién bautizadas con esos nombres en la nomenclatura del año 76, pues antes se llamaban calle del campamento y calle de la iglesia. El local ocupaba exactamente el que ocupa en la actualidad el Cine Capitol.

En 1880 se estableció por su cuenta en 18 de Julio y Larravide, local que había sido ocupado en el Sitio Grande por la fonda del Comercio, luego por el almacén de Illa y Viamont, suegro de don Tomás Basáñez, y luego por la escuelita de niñas de Ana Rella de Bianqui. En 1884 ocupó el local don Santiago Poggi con la tienda La Unionera hasta el año 1920 que lo compró el Banco de la República para instalar allí su sucursal.

Fue allí donde don Nicolás Martínez abrió en 1880 su primitivo Almacén del Cerro Largo, donde estuvo apenas un año, pues en 1881 compró la esquina que hace cruz con el Banco y mudó definitivamente su almacén al lugar que ocupa hasta ahora.

El centro de la Unión había sido fiscal hasta 1832. Publicamos un resumen de la escritura de esta propiedad, que consigna que con esa fecha lo adquirió al Gobierno don Gregorio Perelló. Este lo vendió en 1840 a doña Carolina Villademoros. Esta —cuando ya estaba fundada la Restauración— lo vendió a don Norberto Larravide en 1848. La testamentaría de Larravide en 1862 a don Gregorio Lezama. Este en 1873 a don Enrique Vidal. La testamentaría de Vidal a don Nicolás Martínez en 1881. Esta fecha marca la última venta de esta esquina. Hoy la casa pertenece a una hija de don Nicolás, Alba María casada con Italo Scaperoni.

*

Su casamiento con doña María Jaureguy en 1880 dio nacimiento a una numerosa familia de trece hijos: Fernando (f.), Nicolás (f.), Vicenta (f.), María (f.), Segundo (f.), Eduardo, María Estebana (f.), Nicolás, Américo, María Emilia, Fernando, Julio y Alba María.

Hombre laborioso realizó una pequeña fortuna que el vendaval financiero del 90 lo consumió. No lo amilanó este contraste, y en el 92 viajó para España con una partida de cueros que trocó en la península por vino de la Rioja.

Al regreso se asoció con don Vicente Más en la calle Uruguay número 9. Era un almacén por mayor que vendía artículos españoles: vinos, aceites, galletitas de Barcelona que venían de la casa Viñas y C.a

En 1895 su carácter inquieto lo lleva a iniciar un negocio de tierras, que compraba y fraccionaba vendiéndolas casi en el acto. En esta época con don Manuel Ferreño compró la quinta de los Olivos, porción que quedaba de la chacra del mariscal Tejada.

Su vida fue siempre de gran actividad, y en reconocimiento por la buena acogida que esta nación prestó siempre a todo inmigrante, no admitió jamás que sus hijos fueran una carga para el Estado. Así, les dio a todos una educación esmerada.

Por el año 5 se estableció con José Diez con una estancia en Paysandú. Adquirió, vendiéndolos luego, campos en Cerro Largo, Treinta y Tres, Durazno y Maldonado. Por fin en 1918 compró estancia en Minas que todavía conservan los suyos.

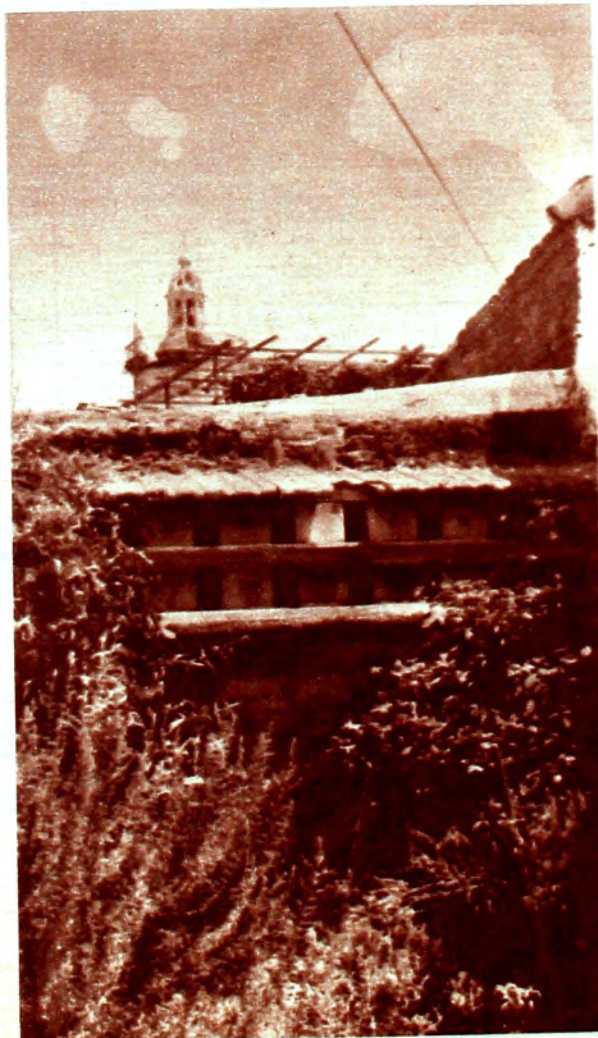
En 1920 tuvo la desgracia de perder a su esposa. Al año siguiente realiza su tercer viaje a Europa con sus hijas y visita al hijo ausente que estudia en Alemania. En 1923 vuelve este hijo, Segundo, que había cursado allá la carrera de médico y había operado de urgencia a los heridos alemanes de la guerra. Continúa en Montevideo la carrera con gran brillo hasta 1939 en que se retira de la profesión, yendo a la estancia de su padre donde fallece repentinamente en 1958.

El 28 de agosto de 1930 muere en su casa de la Unión don Nicolás Martínez que no se había apartado de ella desde que pusiera sus pies en 1876.

Don Eduardo. Ofrecemos varias fotografías del más español de los hijos de don Nicolás, que guarda toda la tradición paterna desde la casa donde guarda todas sus reliquias. Es una mansión de las antiguas donde abundan los árboles y tiene una biblioteca en que están las mejores obras de España. Allí se nota toda la hidalguía castellana, heredada del padre.

M. Ferdinand PONTAC

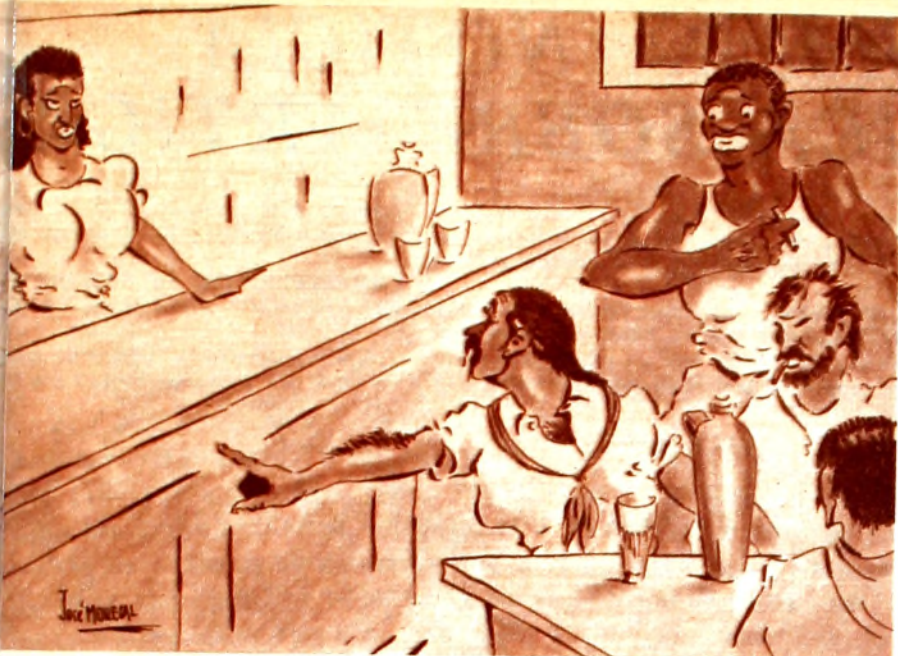
(Especial para EL DIA)



El último rincón del patio del fondo. Un palomar detrás del cual puede observarse la torre del Asilo de Mendigos.



Uno de los patios con el aljibe de azulejos y el tronco viejo de una parra que se extiende al otro patio cubriéndolo enteramente.



LA CRONICA DE ISABELINO TEJO

... metidos en la noche, una radiante ... che de enero, volvieron amo y peo... as casas. El trabajo fue duro pero ... quedó lista. Se hizo la rueda gal... crepitó el braserío, comenzó a co... mate. Entró el patrón, y de pie, ... la rueda. Y luego de mirar uno ... a los servidores, dijo:

... n el capataz van a dir ocho piones: ... ndo, el Tape, Olegario, Manuel ... Cirilo, el Motudo, Ginés... y vos, ...o.

... mbrado levantó la cabeza y miran... atrón habló:

... 'o?

... s. Iba a dir el Tico. Pero la rodada ... lo dejó como pal catre.

... lino Tejo era un tipo amulatado, ... de cuerpo y pelo —pues la melena ... a el lomo y el bigote le rozaba el ...—. Había un contraste muy mar... él: su hablar pausado salía con una ... utada que por ser de timbre claro ... no chocaba.

... ero don Ugenio, nunca salí del pago! ... r eso mesmo. Tenés que dar fe del ...

... 'a qué? Con conocer el redondeo me ... y alguna vez me ha sobrao.

... ieno, basta. Ya han óido los nom... Mañana con el lucero a puntiar el ...

... tropa cumplió un largo rosario de ... ues en aquellos tiempos la mayoría ... corredores eran abiertos, cada pas... n problema, y de la estancia a la ... habían sesenta leguas que hacer a ... Los ganados no mujían en la tortura ... vagones; era a lo largo de los ca...

... ieron. Y para festejar los patacones ... patrón dio como extra a los ocho ...s, éstos, con el capataz, el primer ...o que les tocó marcharon a la pul... de Juan Pata, un negro que jamás ... alzado, desde la alpargata al taman... pudiera encerrar sus pies, de planta ... y tendida, con talones como bochas, ...s con más recovecos que ramazón de ...illo.

... hora de llegar no más, cañas, gine... bíteres se habían vaporizado buche ... y el vapor, buche arriba, iba sacu... los sesos mientras los cuerpos trasu... Las voces de la caldeada conversa... saltaban como mulitas desnucadas. ...Pata estaba en el avispero. De pronto ... irigiéndose a Isabelino:

—Pero hermano Tejo: usté ta como jil... que le ha cáido un grano nel cogote! ... algo, pués!

... legó de boca cosida, che Juan, —dijo ... y entodavía la tiene como pretina ... dao de caballería.

... capataz terció:

... s asina mesmo. ¿Qué te pasa Sabe... A' ver, pues: ¿qué tráis pa contarle a tu aparcero Juan, del viaje? Allá ta su doña, atrás del mostrador, también esperando tu rilación...

La doña de Juan Pata era una parda agraciada, de ojos como luceros y retorcido pelo retinto. Por ella, en otro tiempo, había sonado un latido más en el corazón de Tejo. Pero todo quedó en suspiros.

El mulato sentía que sus resortes se iban volviendo celosos con la cuestión de beberaje; los ojos de la parda los galvanizó del todo.

—Muy bien —expresó Tejo—. Su voz salió como un agudo toque de ocarina. Dejenmé recalentar un poco más el horno asina el amasijo se sazona como debe.

Y le vio el fondo al vaso que mediría como un cuarto litro. Todos observaron el gigantesco buche dilatar la garganta. Por un instante sus ojos saltaron de las órbitas, quedaron fijos, pasó una luz turbia por ellos. De un revés enjugó el bigote en el que habían quedado dos gotas de ginebra, como de rocío en chilca. Frunció la jeta y emitio un sordo chiflido. Y luego de todo este preludio volvió a decir:

—Muy bien.

Y sacó los avíos de fumar que los cargaba en un buche de avestruz. Picó el naco juntando muy ordenadamente las hebras en la palma de la mano zurda. Envainó el capachancho y con calma olímpica deshizo el tabaco hasta convertirlo en suave pelusa. Eligió una chala, del mazo que llevaba, de nuevo sacó el cuchillito, la peinó con gran ciencia, otra vez envainó el arma, extendió el tabaco y lo lió. De la chala sacó un filamento con el que ató el cigarro, y lo atravesó en la boca. Destapó el yesquero, que era de punta de guampa, abrió un poco la yesca, le arrimó la piedra y el pedernal inició sus idas y venidas por el aire cubriéndose de estrellitas a cada choque. Chispeó la bayeta, la avivó soplándola, Isabelino, y le dio fuego al chaludo. Luego de lanzar dos o tres nubes, espesas y negras como de tempestad, tornó a decir:

—Muy bien.

Ordenó los avíos, los estibó en el buche, se rascó la melena y le habló a Juan:

—Hermano Juan: llename el vaso. Los güeyes y los tragos hay que saberlos emparejar pa bien del tiro. Asina es que...

La ginebra cantó en el recipiente hasta que las fugaces burbujas coronaron los bordes del cristal, que fue levantado, mirado con reverencia, arrimado a la boca, detenido en ella un segundo, desnivelándose despaciosamente después hasta que el trasiego del licor fue total. Volvió en enjugar el cerdaje y a emitir el sordo chiflido. Y a decir:

—Muy bien.

El peón Olegario no pudo soportar más: Gritó:

—¡Desembuchá de una vez que ya nos tenés entomecidos con tantos muy bien!

—Eso es verdá, —terció severamente el capataz.

—Si señor —habló Juan Pata— largá de una vez el rollo, o andá a soltar tu descurso entre los tártagos, ¡canejo!

Entonces Tejo los miró uno a uno. Y se fue transfigurando. Apagó a uña el cigarro, lo colgó en una oreja, y destempladamente empezó a hablar:

—¿Y qué se han creido, pirinchaje albortao y piojento? ¿Qué quieren que les diga? ¿No han ido tuitos al pueblo? ¿No lo han visto? ¿O es que allá han andao como carpinchos de otro arroyo? ¿Qué rilación quieren que les haga, y de qué? ¿La quieren en versos de pie quebrao, o lisa como lazo sin ingerir? ¿No les parece mucho lujo eso?

Se oyó entonces —en seguida del silencio que hizo Tejo con el fin de tomar resuello— la voz de la doña de Juan Pata que se alzó melodiosa por sobre el mostrador:

—Yo nunca jui al pueblo, Isabelino. Haga pa mi su rilación.

Isabelino sintió que el hígado, a punto de explotar, se le endulzaba.

—Ni vaya, Maricota —se le dirigió Tejo—. Allí verá miles de docenas, miles de gruesas de cristianos a lo largo de los corredores enveredaos, perdiendo y tragando aire como si jueran perseguidos o persiguieran, juyendo de un pantasma o corretiando a una nube. Allá verá usté, como yo vide, pasar mujeres metidas en un repollo de género, redondo y tendido como ronda de lazo, llevando en la cabeza una carga de pájaros, de flores y de virutas, sobre unos tacones de botín que pa zancos les falta poco, y con las caras más pinturiadas que la sala del brasilero Vasconcelos. No hay loro que las emparde. ¿Y los hombres? Con los bigotes de alambre, media chimenea en la cabeza, zapatos que parecen faroles y sacos de doble cola como si jueran cometas de luto. Y tras baraja nubes de viejas y de gurisas a pechadas por un cobre. Andaba un gringo con un mono y un órgano, que les vendia la suerte a los cristianos. ¡Viera el platal que embaulaba! Corrian tuitos y él les daba un papel con un verso. Y ellos lo léian y lo guardaban muy orondos como si se llevaran en el bolsillo la suerte, el dinero y la vida. En un redepente defiló un oficial enguantao de blanco, con un penacho en el bonete, un cordaje dorao en la chaqueta, botas de espejo y espuelas como pa jinetiar perro. Dentró en una confitería y tuito el mundo le dio lao. A mi me pareció un macaco, mas pa carnaval que pa dia cevil. Y... Mire Maricota: no sigo porque en cuanto me acuerdo de lo que vi se me amarga la boca como si hubiera tomao té de batatilla.

Le hizo una seña a Juan Pata, y mientras Juan Pata servía, Tejo terminó, como hablando consigo mismo:

—¿No es más lindo, dispués de un trajin de trabajo, si es verano dir al arroyo y meter las patas nel agua y besar un frasco, y si es invierno ganar la cocina, y un poco contra el rescoldo del braserío besar la bombilla del amargo? Y dispues de tuito esto, si hay catre ancho y en él una viviente como usté, Maricota...

Cortó la oracion la voz de Pata, que salió como de una caverna:

—Güeno, güeno, Tejo: ¡Maricota tiene catre apalabrao ya!

José MONEGAL

(Dibujo del autor)

(Especial para EL DIA)



Dra. Suhad Neffa, distinguida y hermosa joven montevideana que recientemente contrajo enlace con el Dr. Salim Naffah, quien hace poco fue designado Encargado de Negocios del Líbano en el Uruguay.

"He dado el mando del Escuadrón de Voluntarios Partidarios al Ayudante Mayor de Blandengues José Artigas, por ser hijo del país, y por que se tiene experiencia de que sabe acomodarse al carácter de esta especie de gente." — RUIZ HUIDOBRO al VIRREY SOBREMONTE. — Montevideo, 24 de diciembre de 1805.

LA PRIMERA NOTICIA PERIODISTICA SOBRE ARTIGAS

*

APENAS iniciado el siglo XIX, el Río de la Plata se abre a la vida periodística. Parece obvio explicar la trascendencia del acontecimiento. Frente a las carencias del período hispánico, en su momento finicolonialista y prerrevolucionario, asiste a la promoción de todas las manifestaciones del conocimiento y la divulgación popular.

Aunque viva de prestado (no hubiera podido ser de otra manera) y traiga ecos y resonancias universales, de preferencia sobre el acaecer local, que en ocasiones subestima o magnifica. O esté sujeta a las limitaciones materiales y espirituales de sus redactores. En sus informaciones objetivas o subjetivas, en su pasión o en su razón, en sus preferencias, incluso en su silencio, o en su deformación, siempre es posible encontrar las huellas orientadoras de la investigación histórica.

Desde 1801 hasta las invasiones británicas, tres publicaciones vieron la luz en Buenos Aires. Sólo cuando los ingleses tomaron Montevideo, en 1807, se pudo asistir aquí a una experiencia de entidad semejante.

La segunda hoja rioplatense, en orden de tiempo, fue el "Semanario de Agricultura, Industria y Comercio", dirigida por Hipólito Vieytes, personaje que habría de tener especial significación en el proceso de la Revolución de Mayo. Es el punto de partida, antes que nada, de la mayoría de las referencias en torno a las finalidades específicas de su título y a las novedades científicas de la hora y su aplicación en nuestro medio ambiente. Son por otra parte, múltiples y continuadas las informaciones relacionadas con Montevideo y Banda Oriental, especialmente en torno a los problemas y a las actividades económicas.

Mas, como es fácil comprender, no pudo sustraerse al agitado acontecer. Sobre todo en lo concerniente a la segunda etapa de las invasiones inglesas. Y ofrece la singularidad de que su último número (11 de febrero de 1807), da como postrer nueva, la de la caída de Montevidéo en manos de los hombres de Albión, una semana atrás.

No se puede decir lo mismo en lo pertinente a la primera etapa en razón de que la dominación británica la obligó al silencio. Que pudo interrumpir luego de la Reconquista de la ciudad porteña en que se daba a publicidad.

ALARMA RIOPLATENSE A FINES DE 1805

En el transcurso de 1805 circularon insistentes rumores de una nueva guerra con Gran Bretaña. Los Gobernadores y Virreyes platenses, siempre habían estado alertados, en el convencimiento de la repercusión que un acontecimiento de esa entidad podría acarrear en la región.

El Virrey Sobremonte, máximo jerarca de la hora, trató de tomar las medidas de prevención a su alcance, adoptadas con su iniciativa de planes de defensa y con el asesoramiento de los principales jefes militares, frente al evento de un ataque. E igualmente procuró el resguardo de la frontera con Portugal. Que no en balde una política internacional de alianza entre las mencionadas naciones daba pábulo a la medida precautoria.

Sin embargo, al correr de los días, tomaría la posición de no hacer frente al presunto atacante. Es este un pasaje intrincado de su espíritu que le ha sido reiteradamente enrostrado. Al concretarse el ataque a Buenos Aires insistió en su posición derrotista que le habría de reportar el severo juicio de la historia.

En el mes de noviembre, un reguero de informaciones prendió y puso en alarma, en ambas márgenes del Plata. Se llegó a afirmar la presencia en el Atlántico brasileño, de una escuadra británica compuesta de sesenta buques y de miles de tropas de desembarco.

Sobremonte organizó las fuerzas de Buenos Aires sobre la base de sus milicias para la presunta invasión. Su tónica pesimista la confirma el hecho de que designó al mismo tiempo al coronel de ingenieros Joaquín Mosquera para ser el conductor de los caudales de la corona hacia el interior del país.

Por su parte, el 17 de diciembre se trasladó a Montevideo con toda la fuerza veterana de Buenos Aires, en su creencia de que la primera ciudad sería el centro de los ataques invasores.

Pronto se disiparon los rumores al no concretarse los aprestos denunciados. De la alarma se pasó a una situación de abúlica euforia y de abandono de las medidas preventivas adoptadas. Sobremonte regresó a la capital porteña. De la que huiría a comienzos del invierno de 1806, cuando los ingleses asaltaran y conquistaran la ciudad.

OFRECIMIENTOS DE HOMBRES DE NEGOCIOS MONTEVIDEANOS

Los preparativos y recelos de guerra promovidos por la alarma, dieron pie a que las autoridades y la población de Montevideo se pusieran a tono para asumir la defensa. Como también lo harían medio año más tarde cuando la amenaza se convirtió en realidad y acudieron masivamente para protagonizar el impar episodio rioplatense de la Reconquista de Buenos Aires.

Los principales hombres de negocios pusieron más que explicablemente su cuota parte de colaboración. Fundados en "el amor a la Patria" y en la "conservación de sus hogares", como aseveraban al formular sus variados ofrecimientos, para mantener las fuerzas y formar nuevos cuerpos militares.

El "Semanario de Agricultura" dio publicidad preferente a esas ofertas y donaciones.

Don Mateo Magariños ofreció cincuenta hombres montados, el suministro de toda la carne que necesitara el Ejército, otras raciones y alimentos para la armada y cuatro almacenes de su propiedad para el alojamiento en los mismos de seiscientos hombres.

Don Francisco A. Maciel, el conocido "padre de los pobres", así llamado por sus inclinaciones filantrópicas (que hoy se nos antojan contradictorias con su profesión específica) cedía su saladero del Miguelete para el alojamiento de fuerzas de Caball



Num. 172 Tom. 4. Fol. 137

SEMANARIO DE AGRICULTURA, INDUSTRIA Y COMERCIO.

Del Miercoles 1 de Enero de 1806.

Extracto de las generosas ofertas hechas por varios vecinos de la Plaza. de Montevideo

D. Mateo Magariños, por una presentacion hecha á este Gobierno ha manifestado que los sentimientos del vasallage, del amor á la Patria, de la conservasion de nuestros hogares, y del interes por la gloria de la nacion, aumentandose á proporcion que crecen con el peligro la idea triste de una probable invasion, se hallaba agitado de un celo ardiente por la defensa de la Madre Patria, y deseando concurrir en quanto lo permitan las circunstancias de su giro, al alivio de las ingentes erogaciones, que demanda la execusion de los recursos que se meditan para rechazar con denuedo las tentativas de aquella nacion tirana de los mares, y consultando todos los medios de satisfacer sus sentimientos patrioticos, y sin detenerse en un sacrificio tan debido à la nacion, quando son tan visibles las urgencias de la Corona, propone á la aceptacion del Gobierno.

1. Que dará de su peculio 50 hombres montados de sus familiares de mayor confianza en el momento en que

Página inicial del ejemplar del periódico bonaerense en que se publicó la primera mención de prensa artiguista.

139

sos que se meditan, y subvenir à los costos inmensos que exigen tantas, y tan graves como urgentes atenciones de la nacion, se obliga à tener prontos dentro de veinte dias del primer aviso, hasta mil quintales de vizcocho en galleta, con calidad de que su valor se le satisfaga por la Real Hacienda á la venida de la paz, ó antes si lo permitiesen las urgencias del Erario.

El honrado hacendado D. Juan Joseph Seco ha hecho bervalmente la propuesta generosisima de tener prontos para el instante que se necesiten 230 hombres de campo, diestros en el manejo del caballo, que voluntariamente se han ofrecido tomar las armas en defensa de la Patria amenazada de sus enemigos, manteniendolos à su costa en su misma casa del elabolatorio de carnes por el tiempo que hubiere necesidad de estar prevenidos, y para ocurrir con ellos al parage que fuere invadido, sin exigir mas que el armamento que debe franquearseles, y admitida esta oferta se há mandado formar lista de esta gente voluntaria, que subsista en la misma casa de D Juan Joseph Seco, que se arme con respecto á la disposicion de cada uno, repartiendo carabinas á los que sepan manejarlas, y chuzas, y espadas á los que no; dandole para que la mande al Ayudante de Blandengues de esta vanda D. Joseph Artigas.

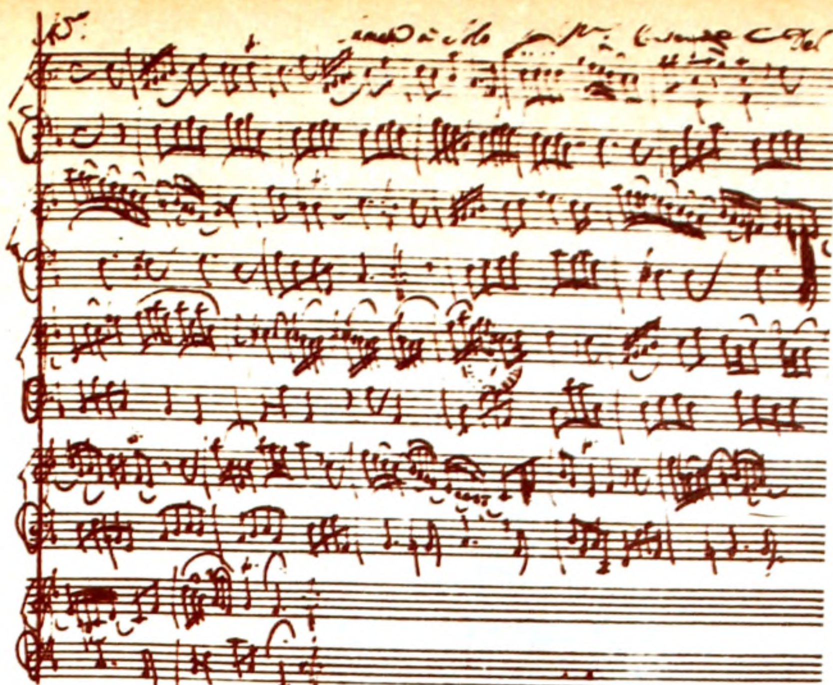
El distinguido vecino y comerciante D. Francisco Maciel ha cedido tambien para aloxamiento de la Tropa de caballeria su establecimiento de saladero en la costa del Miguelete, capaz por su extension de facilitar habitacion comoda á mil individuos, agregandose á esto, que entre sus corrales, y los que tiene para pastoreo, á distancia de un quarto de legua del propio establecimiento, que igualmente cede para los usos que se le destinen, pueden acomodarse 28 caballos.

En su casa habitacion del mismo saladero, cede igualmente seis camas utiles que se encuentran en ella, á beneficio de los enfermos que hubiese de dicha tropa, cuya

En la tercera página del "Semanario de Agricultura, Industria y Comercio" Nº 172 (líneas 22 a 24) se menciona por vez primera en letras de molde a José Artigas.



Retrato de Antonio Vivaldi.



"Sonata a solo", página autógrafa de Vivaldi.

LA "PRIMAVERA" DE VIVALDI

UCA mejor instante que éste, en las uertas de una caprichosa primavera montevideana, para evocar, a través de una genial, la personalidad de uno de los randes músicos italianos del pasado.

"La Primavera" vivaldiana, esa inte- de las maravillosas "Cuatro Estacio- nos habrá de guiar, llevándonos a re- l espíritu y la época del incomparable ano, previamente hemos de ubicarnos os en el vasto escenario de la ciudad Dux.

l lo menos dos siglos de historia y de la debemos remontar para ello y se parecerá en medio de un cálido colo- n mundo de mármol, de mosaico y de , envuelto en una eterna mascarada iana y en un casi inaudible susurro de stes palabras de amor que se esconden s esquinas de oscuras callejas y aque- canales. Pues esa era la Venecia del XVII que oponía a la adusta majestad bizantina San Marcos, con el recuerdo Gabrieli y de Claudio Monteverdi, lantes fiestas del Palacio Ducal. Y esa dad de misticismo y de grácil sensua- que apenas unos metros de Piazzetta aban y unían es la que el Veronés, el retto, Tiepolo y el Canaletto inmorta- n en toda una brillante gama de vi- s rojos.

el mundo ágil, picaresco, intencionado, uívocos y de engaños, que hace de la n juego y del juego la vida que Gol- en el teatro y Galuppi en la ópera aron con maestría.

durante ese período, la mitad del XVII cuando las grandes formas del arte instrumental cobraban auténtica independencia en que surgió, ya triunfal, el virtuosismo violinístico en Italia. Y toda la inmensa creación organística y clavecinística, que hasta esos momentos había reinado con absoluta exclusividad, debió ceder su paso a los nombres de Corelli, Torelli, Albinoni y Marcello que con impulso avasallante impusieron sus obras y estilos.

Sobre este escenario, dentro de la República de Venecia y tal vez entre 1675 y 1678 Antonio Vivaldi, el famoso "Prete rosso", comenzó a representar la obra de su vida.

Hijo de un violinista de la Capilla Ducal de San Marcos, poco costó a Vivaldi introducirse desde la niñez en el mundo musical. Habiendo entrado en la vida religiosa e incluso ordenado sacerdote por 1703, motivos de salud no le permitieron consagrarse activamente a sus funciones eclesiásticas.

Incorporado como simple maestro de música al "Hospital de la Piedad", en poco tiempo se le nombró "Maestro de Choro" y luego de violín, siendo reconocido como uno de los más notables virtuosos de su época.

Viajando de Venecia a Mantua, a Vicenza, a Ferrara, a Roma y a Viena en donde murió en 1741 fue sembrando a su paso no sólo la gloria como instrumentista, sino una inmensa obra musical que comprende óperas, música religiosa y profana para cámara y especialmente las doce grandes colecciones de conciertos instrumentales. Es interesante al respecto la opinión que sus contemporáneos, sobre todo los músicos, se formaron acerca de su personalidad. Fue el célebre Quantz, uno de los mejores flautistas de todos los tiempos, que tuviera como alumno a Federico el Grande y que ocupara el máximo puesto musical en la Corte de Potsdam, quien refiriéndose a Vivaldi y a sus obras dijo: "En ese tiempo, 1714, tuve "oportunidad de escuchar en Pirna (Sajonia) por primera vez los conciertos para "violín de Vivaldi. Estos me hicieron no "escasa impresión, por la novísima forma "de composición. No descuidé recoger una "considerable cantidad. Los espléndidos ri- "tornelos de Vivaldi me sirvieron más tar- "de como buenos modelos."

Será luego un literato francés, De Brosses, quien en sus "Lettres" que datan de 1739-1740, narrando sus impresiones venecianas hará una completa apología del genio vivaldiano.

Volviendo a la colección de sus conciertos, la mayoría de los cuales están escritos para conjunto de arcos y clave y que han sido luego transcriptos para otros instrumentos, (no olvidemos las magníficas versiones de los mismos que hizo Juan Sebastián Bach), recordaremos los que le han dado más fama a su autor.

Son ellos: los doce conciertos del opus III que llevan como título "L'Estro armonico"; luego "La Stravaganza" también un conjunto de doce y bajo el opus IV; "La Cetra" es el opus IX y consta de trece conciertos y finalmente el Op. VIII "Il cimento dell' armonia e dell'invenzione", serie de doce, cuyos cuatro primeros son "Le quattro stagioni dell'anno", completando el volumen los conciertos titulados "La Procella di mare".

Incluyendo estas series debemos señalar que Vivaldi escribió en total más de quinientos conciertos, siendo como ya dijimos la gran mayoría para arcos, utilizó sin embargo dentro de sus orquestas de cámara flauta, flautín, oboe, corno de caza, e incluso trompeta, y dentro de las cuerdas viola de amor y mandolino.

Dado que Vivaldi nunca ponía fecha a ninguno de sus manuscritos, hoy nos es imposible saber exactamente cuándo fueron creados estos del opus VIII que su autor dedicara al Conde Wenzeslao de Marzin. Lo cierto es que la primera edición del "Cimento" apareció en Amsterdam alrededor del año 1725 y que la misma fue hecha por Michel Charles de Cene.

El solo nombre de lucha o contienda entre la armonía (desde el punto de vista de técnica de composición) y la imaginación ya trae implícito el advenimiento de nuevas ideas estéticas. En efecto, el colorido orquestal está sumamente enriquecido en base al empleo de los nuevos recursos violinísticos tales como el uso de dobles y triples cuerdas, los "pizzicatti", el "col legno" y el "ponticello", en cuanto al sentido descriptivo de la música en "Las Cuatro Estaciones" más allá de las frescas y pueriles piezas para clave de Couperin y Daquin o de los conciertos de Rameau. Son de mucha más hondura y trascendencia y tienden, como Beethoven lo hiciera casi un siglo después en su "Sinfonía Pastoral", a pintar más que imágenes y hechos de la naturaleza, los estados anímicos que en el individuo provoca esa misma naturaleza.

Cada uno de los cuatro conciertos que forman el conjunto de "Las Estaciones" está inspirado en un soneto homónimo, si bien se atribuyen a autor desconocido no se ha descartado la posibilidad que el poeta haya sido el propio Vivaldi, "La Primavera", el primero de los cuatro, está escrito en la tonalidad de Mi Mayor y consta de tres movimientos: un Allegro inicial, un Largo y un segundo Allegro que es una danza pastoral.

El soneto que lo inspira dice así:

"Giunt'e la Primavera e festosetti
La salutan gl'augei con lieto canto,
E i fonti allo spirar de'zeffiretti
Con dolce mormorio scorrono instante:

Vengon' coprendo l'aer di nere amanto
E lampi, e tuoni ad annuntiarla eletti
Indi tacendo questi, gl'augelletti
Tornan di nuovo al lor canoro incanto:

E quindi sul fiorito ameno prato
Al caro mormorio di fronte e piante
Dorme 'l caprar col fido can' a lato.

Di pastoral zampogna al suon festante
Danzan ninfe e partor nel tetto amato
Di Primavera all'apparir brillante."

El mismo fue compuesto para violín solista, primeros y segundos violines, violas, violoncelos y bajo continuo (clave).

El Allegro inicial comenta los dos primeros cuartetos del soneto. El concertino y el "tutti" alternadamente nos van mostrando en brillantes figuraciones de trinos el canto de los pájaros. Poco después y en base a repetición uniforme de semicorcheas se presenta el cantarino murmullo de la fuente que se ve interrumpido repentinamente por graves trémolos seguidos de rápidas escalas ascendentes que anuncian la tormenta. Al final vuelve la calma con la reexposición del fresco tema inicial.

El Largo, inspirado en el primer terceto del poema, es de un hondo lirismo. Está hecho en base a un suave deslizarse de la línea melódica a cargo del solista, que va comentando el plácido sueño del pastor. Al mismo tiempo y siempre en continuo "pianissimo" la orquesta va cantando el susurro del follaje.

El Allegro final nos presenta una rústica y alegre danza de pastores que bailan al son de la cornamusa e ilustra el último terceto del soneto.

El concierto es de brillante factura de principio a fin y mientras la línea del violín solista está magistralmente equilibrada por los planos sonoros del "ripieno", el más depurado virtuosismo instrumental está humanizado por el fecundo don melódico de su creador.

Ahora sólo nos queda entregarnos de lleno y una vez más a la audición del concierto, y olvidándonos totalmente de análisis y de virtuosismos, saturarnos y dejarnos estar en ese mar de frescura y voluptuosidad incomparables.

Susana SALGADO GOMEZ

(Especial para EL DIA)

---

ll. se podían albergar mil hombres y s corrales y campos de pastoreo "aco- rse" dos mil caballos. Suministraba ís, carros, carretillas, con sus bueyes las "gobernadas (lamentable rémora época), por esclavos de su propie- etc.

no detalle que confirma su preocupa- por la salud pública, se interesaba por rte de los enfermos de aquella tropa alimentación especial que debiera su- trárseles.

hacendado don Juan José Seco se dis- a tener "prontos para el instante que cesiten 280 hombres de campo, dies- en el manejo del caballo, que volunta- ente se han ofrecido tomar las armas efensa de la Patria amenazada de sus igos, manteniéndolos a su costa en su a casa del elaboratorio de carnes por el o que hubiese necesidad de estar pre- o y para ocurrir con ellos al paraje fuere invadido, sin exigir más que el mento que debe franqueárseles."

PRIMERA MENCION IODISTICA ARTIGUISTA

"Semanario" informaba que se había admitido la oferta y se había mandado formar una lista de voluntarios en la casa de Seco "que se arme con respecto a la disposición de cada uno, repartiendo carabinas a los que sepan manejarlas, chuzas y espadas a los que no; DANDOLE PARA QUE LA MANDE AL AYUDANTE DE BLANDENGUES DE ESTA BANDA DON JOSE ARTIGAS."

Era ese un momento especialísimo en la vida del personaje. Luego de años de extensas y agotadoras jornadas por toda la extensión territorial de la Banda Oriental, insistiendo en razones de salud, había obtenido de sus superiores, licencia para trasladarse a Montevideo y para obtener un mando menos exigente, como por ejemplo la comandancia de la Estancia del Rosario, que solicitó.

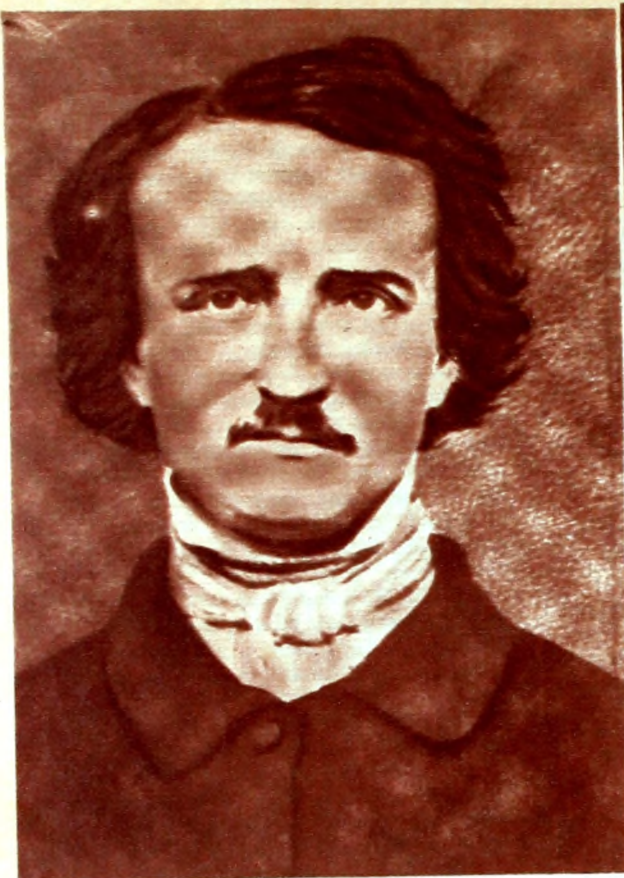
Iniciaba ya la quinta década de su vida y contraía matrimonio, precisamente el 23 de diciembre de 1805 con su prima Rosalía Rafaela Villagrán Artigas. Ese mismo día el Gobernador Ruiz Huidobro le confiaba la jefatura del Escuadrón de "Voluntarios Partidarios" cuyo mantenimiento había ofrecido Seco "por ser hijo del país y por que se tiene experiencia de que sabe acomodarse al caracter de esta especie de gente." Núcleo que se armaría de inmediato y estaría integrado en parte por presos de la Ciudadela que habían sido indultados por Sobremonte por haber manifestado "su voluntad de servir a la defensa de nuestro Soberano y de la patria".

Es ésta la primera vez que aparece el nombre del futuro Jefe de los Orientales (según nuestros conocimientos y búsquedas) en la prensa periódica. Es de destacar que es el único militar que se menciona en el extenso artículo que lleva casi cuatro páginas de su reducido formato que se ofrece facsimilar.

Su prestigio cimentado en duras campañas, reconocido unánimemente por subordinados y superiores ya lo ha elevado a sitial indiscutible. La noticia periodística lo destaca en su fría objetividad. Y lo ubica en la habitual jerarquía que invariablemente le asignan sus contemporáneos y que a partir del lustro subsiguiente, lo habrá de encumbrar como el personaje fundamental de nuestro proceso histórico.

Flavio A. GARCIA

(Especial para EL DIA)



Edgar Allan Poe.



En este óleo de 1840, aparece Emily Dickinson, la mayor a la izquierda; diez años de edad, junto a sus hermanos Austin y Lavinia.

LA LITERATURA ESTADOUNIDENSE EN GRAN BRETAÑA

EN edición de exquisito gusto, una de las más importantes editoriales británicas, con sucursales en Canadá y Australia, acaba de difundir un interesantísimo libro realizado en equipo, por profesores estadounidenses y británicos. Con el título de "The great experiment in American Literature", dicha obra presenta seis temas, desarrollados con amplitud y hondura: Poe, Whitman, Emily Dickinson, E. E. Cummings, Wallace Stevens y "los dos Hemingways". Tales ensayos fueron redactados, respectivamente, por Robert Spiller, profesor de la Universidad de Pennsylvania y autor de una intensa obra crítica, "The Cycle of American Literature"; A. Norman Jeffares, profesor de la Universidad de Leeds, autor de un libro crítico sobre W. B. Yeats; Dennis S. R. Welland, escritor y profesor de la Universidad de Nottingham; Carl Bode, poeta, autor de un tomo de versos titulado "The Man Behind you" y profesor de la Universidad de Maryland, en la que también actuó, hace unos diez años, Juan Ramón Jiménez; Geoffrey Moore, profesor de la Universidad de Manchester y autor de una antología de la poesía estadounidense moderna, que apareció en los populares "Penguin Books"; y, finalmente, Arthur Mizener, especializado en el estudio crítica de la obra de F. Scott Fitzgerald y profesor en Cornell University.

En su valoración de Poe, Robert Spiller llega a la conclusión de que lo más trascendente de su obra fue su esfuerzo consciente para desenvolver símbolos adecuados, formas del verso, estructuras y lenguaje de los materiales de sus propias experiencias. Lo señala como la fuente, en las letras de Estados Unidos, de la poesía que bucea en las realidades interiores. Y ello es muy cierto, ya que los líricos anteriores a Poe —llámense John Greenleaf Whittier o Henry A. Longfellow— fueron excesivamente objetivos, carentes de esa presencia espiritual y metafísica que hallamos en el autor de "The Raven".

En cuanto a Whitman, Norman Jeffares no acierta siempre —a nuestro parecer— en sus apreciaciones, que además nos parecen poco coordinadas, dando más bien la sensación de apuntes que de un trabajo orgánico. Recuerda una opinión del novelista y poeta británico Robert Louis Stevenson, acerca del autor de "Leaves of grass", y transcribe fragmentos bien seleccionados de poemas whitmanianos (sobre todo de su admirable elegía en la muerte de Lincoln).

Muy superior nos parece el "retrato" de Emily Dickinson que, a continuación, realiza Dennis S. R. Welland, relacionándolo con "su carta al mundo", esa carta que —según afirmaba Emily en uno de sus poemas— dirigía "al mundo, que nunca le escribió". Señala Welland los defectos técnicos de la poesía de Emily, su gusto por las asonancias. Y, efectivamente, creemos con el crítico que los poemas dickinsonianos dan más la sensación del resultado de algo instintivo, impulsivo, que de una obra de experimentación consciente y deliberada. Solamente que nosotros pensamos que la intuición es, en poesía, una característica esencial, un valor fundamental, liberando al poema de ese cerebralismo que tanto puede malograrlo. El valor intuicional de la poesía de Emily Dickinson es, precisamente, uno de sus encantos, aunque la forma sea, a veces, algo primitiva. Y es que nos parece bueno destacar que, en tanto que la gracia de la pura intuición no se aprende, la técnica de las formas consumadas no es, en última instancia, sino el resultado de un paciente aprendizaje, de un paciente pulimento.

A continuación, Carl Bode traza su "retrato" de E. E. Cummings, el extraño poeta, cuyo reciente fallecimiento dio motivo a diversas evocaciones de su vida y obra. E. E. Cummings —cuyo nombre completo era Edward Estiling Cummings— había logrado en estos últimos años mucha popularidad sin duda porque el carácter arbitrario y excéntrico de su lirismo armoniza con algunas de las corrientes sobrerrealistas y existencialistas de nuestro tiempo.

Más que Cummings nos gusta Wallace Stevens, porque —si bien se trata de otro poeta experimental, su obra no se dirige tanto a las minorías. Desde que, en 1923, Stevens publicó su primer libro, "Harmonium", su personalidad se destaca en el panorama lírico de su patria como una de las máximas expresiones de la poesía pura. Ha expresado Selde Roman que en Stevens, "más que en ningún otro de los poetas modernos, se ha construído un mundo de sueños. Pero ese mundo es, sin embargo, real, y si bien el poeta utiliza como instrumentos la fantasía, el color abigarrado, la ironía, la abstracción y ciertos arcaismos, es preciso reconocer que los materiales de esa construcción han sido también los incongruentes datos de la vida urbana contemporánea". Y todo esto es muy cierto, aplicado al poeta de Filadelfia. Y es por eso que, en este libro, Geoffrey Moore llama a Stevens "a hero of our time".

Estudiando a Hemingway, Arthur Mizener divide su obra en dos sectores: uno, formado por "The sun also rises" y "A farewell to arms" en el que estaría el mejor Hemingway, porque es el verdadero. El otro sector se le aparece como un conjunto un tanto mecánico, y tiene muy agudos conceptos este crítico cuando se refiere a la "españolada" que fue "From whom the bells tolls". Mizener recuerda una frase de Scott Fitzgerald acerca del coraje físico tan abundante en la biografía de Hemingway y que —según Fitzgerald— no era algo natural, sino dolorosamente cultivado por el autor.

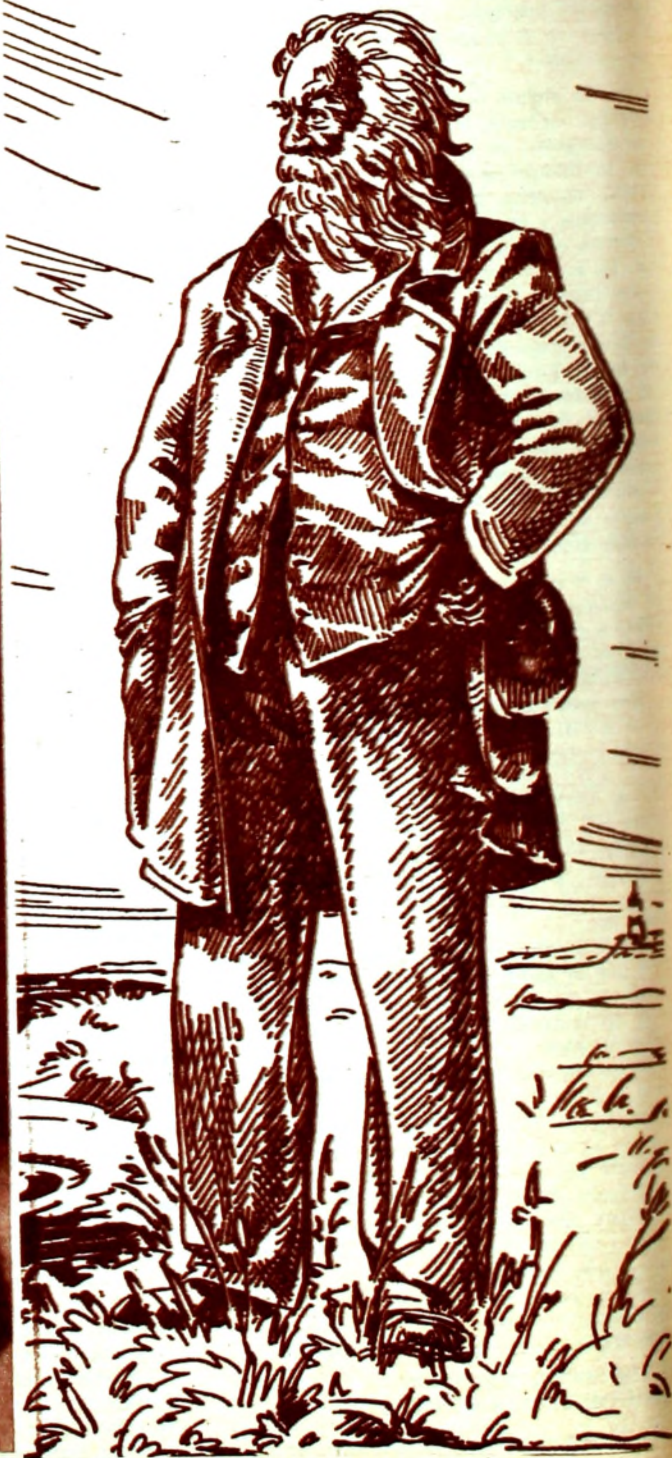
Este libro se complementará con un segundo tomo que estudia otros autores norteamericanos destacados: Thoreau, Whitman, Sinclair Lewis, Scott Fitzgerald, H. L. Mencken, Steinbeck y Faulkner, obra también realizada en equipo por escritores y profesores de Estados Unidos y de Gran Bretaña.

Gastón FIGUEIRA

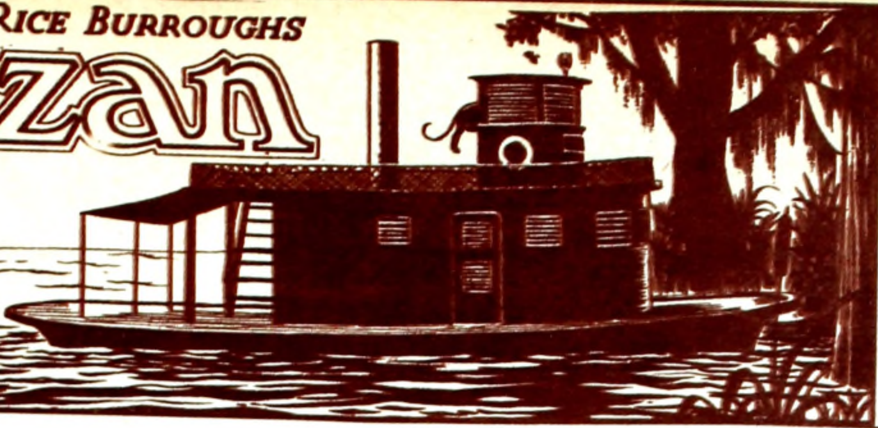
(Especial para EL DIA)



Wallace Stevens.



Walt Whitman.


EDGAR RICE BURROUGHS
Tarzan
UNA PEQUEÑA EMBARCACIÓN RETRATADA SOBRE LA LUZ DE LA LUNA AFRICANA IBA A SER TESTIGO DE UN DRAMA.


PUEDO AÚN OIR EL RUGIDO DE LA PANTERA Y LOS GRITOS DE LA MUJER. TODAVÍA ESTÁ VIVA.


HELA AQUÍ. LOS GRITOS SURGEN DE LA CABINA DEL PILOTO.


NO HAY QUE PERDER UN SEGUNDO


EL FELINO SE APROXIMA CON LAS FAUCES ABIERTAS MÁS Y MÁS...
E-E-E


DE PRONTO, LA SORPRENDIDA PANTERA, A PUNTO DE ALCANZAR A SU VÍCTIMA...


..SE ENCUENTRA INMOVILIZADA, YA QUE ALGUIEN ESTÁ TIRANDO DE SU COLA.
1606


UN PAR DE OJOS INCRÉDULOS MIRAN MIENTRAS TARZÁN APLASTA LA CABEZA DEL ENLOQUECIDO FELINO CONTRA LA CHIMENEA DEL BARCO.